



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

Programa de Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN PSICOLOGÍA MENCIÓN  
COMUNITARIA

**MEMORIAS SOCIALES EN EL DESARROLLO COMUNITARIO: ESTUDIO DE  
CASO EN LA POBLACIÓN LUIS CRUZ MARTÍNEZ DE CHILLÁN.**

Por

**JOSÉ HUMBERTO MATAMALA PIZARRO**

Directora de Tesis: Prof. Dra. María José Reyes

22 de enero de 2019

**Autor:** José Matamala Pizarro

**Profesora Guía:** Dra. María José Reyes Adreani

**Grado académico:** Magíster en Psicología, mención comunitaria.

**Título de tesis:** Memorias sociales en el desarrollo comunitario: estudio de caso en la población Luis Cruz Martínez de Chillán.

### **Resumen**

La siguiente monografía expone los resultados de una investigación cualitativa realizada sobre las memorias sociales en el desarrollo comunitario de la población Luis Cruz Martínez de Chillán. El objetivo de la investigación estuvo centrado en indagar las memorias sobre organización social aportadas por los y las participantes que facilitaron procesos de desarrollo comunitario en la población. Los participantes correspondieron a siete exdirigentes vecinales, quienes fueron seleccionados por conveniencia y quienes participaron voluntariamente del estudio. Con cada uno de ellos se realizaron dos entrevistas cualitativas semiestructuradas. Los datos construidos se analizaron siguiendo el modelo de análisis de contenido temático. Los resultados de la investigación evidenciaron que las memorias sociales actúan como reserva viva de la historia de la población y que se personifica en las acciones de los actores territoriales que promueven el desarrollo comunitario de la población. Esto fue observado por los y las participantes en algunos hitos de la historia del barrio; como por ejemplo, en su período fundacional; la época de la dictadura militar y en el afrontamiento del terremoto del 27F de 2010. Las limitaciones del estudio tienen relación con la ausencia de una actividad de discusión grupal; lo que insta a pensar futuras investigaciones.

**Fecha de entrega:** 22 de enero de 2019

**Correo electrónico:** jose.matamalapizarro@gmail.com

### **Palabras clave**

Memorias sociales; desarrollo comunitario; psicología social de la memoria; movimiento de pobladores; Población Luis Cruz Martínez; Chillán

## Índice Temático

1. Planteamiento del problema	
1.1 Introducción	1
1.1.1 El objeto de estudio y su contextualización: la matriz investigativa para vincular la trayectoria del desarrollo comunitario, las memorias y el barrio	4
1.1.2 A modo de contextualización del barrio: la población Luis Cruz Martínez de Chillán y la investigación.	5
1.1.3 Antecedentes históricos de relevancia: La historia local del barrio en la historia de los sectores populares chilenos.	7
1.2 Planteamiento del problema	17
1.3 Pregunta de investigación	17
2. Objetivos	18
2.1 Objetivo general	18
2.2 Objetivos específicos	19
3. Marco teórico	19
3.1 La relevancia de la memoria y la acción colectiva de su articulación	19
3.1.1 Los caminos de la memoria y su socialización	19
3.2 Sobre las memorias sociales y el desarrollo comunitario	24
3.2.1 El sujeto, la memoria y la comunidad.	25
3.2.2 La comunidad y su orientación al desarrollo comunitario	27
4. Marco metodológico.	31

4.1 Enfoque metodológico	31
4.2 Método	35
4.3 Técnica de producción de datos	36
4.4 Población participante	37
4.5 Selección de los/las participantes	38
4.6 Procedimiento	38
4.7 Análisis de datos	43
4.8 Validez y confiabilidad. Criterios de calidad	44
4.9 Aspectos éticos	45
4.10 Resultados del proceso investigativo	46
5. Conclusiones	74
6. Referencias	84
7. Anexos	92
Consentimiento informado	92
Pauta de entrevista	94

## **1-. Planteamiento del problema**

### **1.1. Introducción:**

*“En qué momento consiguió la gente  
abrir de nuevo lo que no se olvida  
la madriguera linda que es la vida  
culpable o inocente”*

(Mario Benedetti)

En esta investigación intento relevar las memorias sociales de habitantes de la población Luis Cruz Martínez que han aportado, de una u otra forma, al desarrollo comunitario del sector. Partí el trabajo investigativo intentando responder la pregunta sobre ¿Cómo las memorias sociales facilitadas por los y las participantes dan cuenta de procesos de desarrollo comunitario de la población Luis Cruz Martínez? Considero que las memorias sociales de estos pobladores son relevantes porque dan cuenta del proceso de movilización social comunitaria desplegado en la historia de vida del barrio. Aquello lo aprecié en las narraciones que me compartieron respecto a hitos y vivencias que, a su entender, dejaron una impronta en el devenir de la actividad organizativa barrial y de su propia historia biográfica. Menciono esto pues me entrevisté con personas que son reconocidas por los demás habitantes por su importante rol en la activación de procesos comunitarios. Todos los participantes de esta investigación asumieron en algún momento de sus vidas el rol de dirigentes vecinales. Dicha responsabilidad les signó una valoración social que los hace destacar por su aporte al desarrollo comunitario. En cierta medida, como investigador, yo también reconocí el valor que les atribuyen, puesto que dicho aprecio colectivo me hizo llegar a ellos para dirigir el proceso investigativo. Llegué a siete personas por la vía expuesta anteriormente. A casi todas las conocía desde el año 2010, año en que con algunos compañeros de la Universidad del Bío Bío comenzamos un trabajo formal con la Junta de Vecinos 20 A de la Población Luis Cruz Martínez.

El 27 de febrero de 2010 el terremoto que azotó a la zona centro sur del país dejó consecuencias en la habitabilidad domiciliaria, el acceso a servicios básicos y en la capacidad de organización comunitaria en la población. En esto último, el terremoto develó que el barrio contaba hasta la fecha con una organización vecinal muy débil como para coordinar los esfuerzos desplegados por los habitantes del lugar así como el de los voluntarios que se articularon para traer ayuda.

Frente a la emergencia, los habitantes tuvieron que sobreponerse a dicha carencia organizativa, superaron la forma clásica de organización, representada por la verticalidad de mando de la directiva de la Junta de Vecinos 20 A, dando paso a la conformación de un comité que intentó dirigir, canalizar y estimular la espontánea articulación vecinal. En este comité me impliqué como estudiante de la carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío, pero sobretodo, como uno más de los vecinos del sector. Aquello me permitió una inserción profunda en el proceso organizativo, por lo que pude no solo observar lo que allí ocurrió, sino que participé activamente en las tareas que el colectivo acordaba realizar.

Una de las tareas que me asignaron fue la de comenzar a tender puentes de contacto con los pobladores y pobladoras que habían sido los ejes fundamentales de la fundación y la organización del barrio. De pronto me encontré conversando con las personas que adquirieron roles dirigenciales en el proceso de las tomas de terrenos que se produjeron a finales de la década de 1960 y que consideraron que el lugar donde hoy se emplaza la población Luis Cruz Martínez sería el ideal para llevar a cabo su propuesta de asentamiento urbano. Hallé en sus relatos cosas que para mí, fueron muy estimulantes, como por ejemplo, que hasta antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 la configuración urbana del lugar contaba con tres sectores: Luis Emilio Recabarren, Violeta Parra y Camilo Torres. Algo prácticamente desconocido para las personas que forman parte de mi generación. Recuerdo que con un amigo años antes habíamos bautizado con el nombre Violeta un boletín que alcanzó a tener 3 ediciones hasta el año 2010. En ese año el boletín pasó a ser un proyecto inconcluso de la Junta de Vecinos 20 A, pero su utilización tuvo por objetivo reivindicar la memoria histórica de la primera toma de terrenos que se realizó en nuestro sector el 20 de noviembre de 1969.

El 20 de noviembre de 2010 realizamos con el comité una ceremonia de reconocimiento a los vecinos y vecinas que contacté. Días antes de aquel evento, realicé una serie de entrevistas para inmiscuirme en sus relatos sobre la historia del barrio. Quedé cautivado por lo que me comentaron. Ellos y ellas me señalaron que lo que habíamos logrado organizar para responder a la catástrofe tenía muchas similitudes con las formas de organización que desarrollaron cuando estuvieron cumpliendo su rol dirigencial. Aquello me impresionó y me hizo preguntar, casi 4 años después, si es que las memorias sociales pudieron haber servido para responder a las necesidades organizacionales del momento. Me lo pregunté pues algunos de los participantes del comité, de la Junta de Vecinos y otras organizaciones o habían participado del proceso fundacional de la población o tenían familiares que participaron en la misma. Es decir, los participantes contaban con una historia biográfica e intergeneracional de aporte al desarrollo comunitario del barrio.

El año 2012 inicié mis estudios de postgrado en la Universidad de Chile. Creí que sería un buen tema de investigación aquello que me cautivó en su momento. Así que decidí llevarla a efecto con la guía de la profesora María José Reyes del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales. Decidí emprender una investigación con enfoque cualitativo, pues consideré que podría recoger parte de la experiencia del trabajo realizado en el barrio desde el año 2010 al 2013 –tiempo en que participé activamente en la Junta de Vecinos- y los relatos aportados por los vecinos y vecinas que participaron en esta investigación en el año 2014.

En lo que sigue expongo los resultados y conclusiones que fueron el fruto de las conversaciones que sostuve con los participantes. Muchas de ellas estuvieron teñidas de un gran afecto, pues nos volvimos a reencontrar con parte de nuestra historia, la de nuestros familiares y la del barrio.

Agradezco la posibilidad que tuve para acceder al interesante material elaborado y que me sirvió para el análisis y presentación de las conclusiones. Las personas participantes no dudaron en aportar con sus conocimientos, ideas, proyecciones para que esta tesis se guiara en el marco del cierre de mi formación y la consecución del grado de Magíster en Psicología mención comunitaria de la Universidad de Chile.

### **1.1.1 El objeto de estudio y su contextualización: el lugar de las memorias sociales en el desarrollo comunitario del barrio.**

El objeto de estudio se focalizó en la indagación, desde la metodología de investigación cualitativa, de las memorias sociales de siete vecinos y vecinas – en adelante actores comunitarios- sobre su participación en el desarrollo comunitario de la población Luis Cruz Martínez.

En el abordaje del objeto de estudio, tal como detallé anteriormente, recogí experiencias de trabajo comunitario realizados en el barrio, en especial, lo realizado por el Comité que sirvió de pilar de organización post-terremoto del 27 de febrero de 2010 - en adelante 27F- los relatos sobre el período fundacional y de articulación de la vida comunitaria en el período de 1969-1973 y lo realizado al alero de la Junta de Vecinos 20 A entre los años 2010-2013. Nombro estos tres aspectos, pues fueron los que más aparecieron en las conversaciones con los participantes, de tal forma que dichas experiencias son transversales a cada uno de ellos y ellas. En este sentido, los relatos construidos rescatan la valoración subjetiva sobre su participación y alcance en las actividades comunitarias realizadas, tomando en cuenta que toda su narrativa es entendida como constituyente de la historia de vida del barrio y de su propia historia biográfica y familiar.

Siguiendo con la fundamentación sobre el abordaje del tema de estudio, la elección de las memorias sociales como objeto de estudio tomó fuerza a porque me acerqué, en el curso de la formación de postgrado, hacia los desarrollos de la Psicología Social de la memoria representada por Félix Vásquez. Es este autor el que rescata parte de la obra de Maurice Halbwachs sobre “Memoria Colectiva” para proponer la comprensión del fenómeno tomando en consideración aspectos simbólicos-imaginarios que se ponen en juego en la relación con los marcos sociales e históricos de la memoria. Además, con la guía de la profesora María José Reyes pude nutrirme de los desarrollos actuales de la línea de investigación sobre psicología social de la memoria.

Sumado al acercamiento a la Psicología Social de la memoria, puedo comentar que mi participación estuvo profundamente situada en el devenir de las actividades comunitarias realizadas en el barrio entre el año 2010 al año 2013, por lo que tomé como objeto de estudio



un proceso en el que aporté en su activación y promoción. Debo admitir que en la medida que fui dialogando con los participantes, me vi conminado a afrontar aspectos que interpelaron a mi propia memoria. En algunos pasajes de la contextualización de la historia del barrio, en la presentación de resultados, como en las conclusiones comparto algunas de mis apreciaciones sobre el tema de estudio.

Considerando lo anterior, el método que seguí para analizar el tema de estudio fue el método de estudio de caso, tomando en consideración las conceptualizaciones del desarrollo de la Psicología social de la memoria, de la Psicología comunitaria –para la delimitación del campo de lo entendido por desarrollo comunitario-y el ordenamiento del diseño metodológico de tipo narrativo.

La estructuración del diseño de investigación de tipo narrativo relevó los comentarios y experiencias compartidas por los participantes, además de mis propias reflexiones sobre lo que compartieron en las entrevistas. Éstas se realizaron bajo la modalidad de entrevista semiestructurada dividida en dos encuentros. El primero se centró en abordar de forma libre el tema de investigación, mientras que el segundo para realizar algunas precisiones o puntualizaciones sobre lo comentado y/ o sobre la pauta de entrevista que construí para dicho fin. Los datos obtenidos se analizaron a través del análisis de contenido de tipo temático, forma analítica del discurso que me facilitó la presentación de las conclusiones.

### **1.1.2 A modo de contextualización del barrio: La población Luis Cruz Martínez de Chillán y la investigación**

La Población Luis Cruz Martínez – en adelante población LCM- se ubica en el sector poniente de la ciudad de Chillán, limita al norte con la población Zañartu, al oeste con la Panamericana norte, al oeste con la comuna de Chillán Viejo y al sur con la carretera camino a la localidad de Huape. Esta población cuenta con más de 47 años de vida, encontrándose sus orígenes históricos caracterizados por los procesos de tomas de terrenos y la interacción problemática con la institucionalidad democrática, pues, como se sabe, las tomas de terreno tienen como antecedente uno de los problemas sociales más críticos del siglo XX: el problema de la vivienda para los sectores populares.

En sus inicios, la Población estaba segmentada en tres sectores, cada uno con su propia organización territorial. Los sectores eran: Camilo Torres, Luis Emilio Recabarren y Violeta Parra. Sin embargo, pese a la delimitación sectorial, los habitantes confluían en actividades que favorecían la percepción o vivencia de formar parte de una misma unidad poblacional. Esta percepción se fortalecía porque compartían asambleas, espacios comunes, actividades deportivas, organizativas, entre otras.

Gracias al relato de uno de los participantes de esta investigación establecimos que la toma de terrenos efectuada en el sector Violeta Parra fue dirigida por el Comité de “Los Sin Casa” de Chillán. La experiencia de construcción de organización poblacional sin duda que estuvo a tono con el proceso emprendido por el movimiento popular chileno a fines de la década del 60 y los primeros años de la década del 70, en lo específico, la lucha emprendida por el movimiento de pobladores para la conquista de un suelo para vivir.

Lo avanzado en ese período tuvo como tope la instalación del gobierno cívico-militar el 11 de septiembre de 1973. La organización y el desarrollo comunitario encontraron un fuerte dique que truncó los anhelos de los vecinos y vecinas. Sus significativos avances sufrieron un reflujo, una regresión, situación que por lo menos perturbó, tal como reconoció una participante, hasta que se produjo un *terremoto social* el año 2010.

Lo anterior no quiere decir que en períodos previos al 27F no existieran espacios de participación o actividades realizadas en el barrio. Lo que puntualizó la participante con esa valoración es que lo articulado post 27F marcó un hito en las formas de dirigir el desarrollo comunitario en el sector, a tal punto que hubo un reconocimiento, una valoración y un diálogo con la historia de la población. Algo que antes no se habían detenido a mirar o utilizar para estructurar las prácticas comunitarias realizadas, se volvió a lo viejo para comprender y dar coherencia a lo nuevo. Para ello se rescataron formas de organización y de vinculación rescatadas en los relatos de los vecinos y vecinas, se recurrió a las memorias sociales y a los procesos de identidad social que les llevaron- en el período fundacional de la población- a comprenderse como pobladores del mismo sitio, como vecinos y vecinas del mismo lugar.

La forma de considerar su propia historia tuvo efectos particulares en el desarrollo lo comunitario, donde pusieron en acción recursos y habilidades y aspectos simbólicos propios de las memorias sociales. Por ejemplo, en su organización post 27F, retomaron una práctica

habitual realizada en el período fundacional del barrio: realizaron asambleas abiertas y masivas en la cancha de fútbol. Fue este proceso el que me hizo tomar la decisión de investigar las memorias sociales en su relación con el desarrollo comunitario del barrio. Algo que la Psicología Comunitaria toma también en cuenta, pues “además de trabajar desde los procesos comunitarios que devienen y se construyen en las comunidades, asienta su trabajo en la construcción de espacios de encuentros” (Barrault, 2007, p.157). Dichos espacios de encuentro los sostuve con los participantes en medio de los trabajos realizados durante los períodos post 27F y en el dinamismo dado por la Junta de Vecinos 20-A a los mismos hasta el año 2013. Ambas participaciones directas favorecieron que luego pudiéramos construir nuevos espacios de encuentro para el desarrollo de esta investigación.

### **1.1.3. Antecedentes históricos de relevancia: Las memorias sociales de los actores comunitarios en la historia de los sectores populares chilenos**

El sector poblacional chileno se constituiría lentamente producto del proceso de migración campo-ciudad. La urbanización e industrialización, experimentadas por el país a partir de 1860 y aceleradas tras la Guerra del Pacífico, provocaron grandes cambios en los estilos de vida de la población (Veneros, 2011). Dicha cuestión urbana se entiende pues

“La época en que un país de vieja cultura realiza esta transición - acelerada, además, por circunstancias tan favorables- de la manufactura y de la pequeña producción a la gran industria, suele ser también una época de «penuria de la vivienda». Por una parte, masas de obreros rurales son atraídas de repente a las grandes ciudades, que se convierten en centros industriales...” (Engels, 1872; 1887, p.314).

El proceso de industrialización que atravesó nuestro país provocó el proceso migratorio, estableciendo una época de penuria de vivienda, pues, frente al aumento de la demanda habitacional en los centros urbanos, los venidos desde el campo tenían que arreglárselas para sobrevivir. Hubo un cambio en la distribución de los sectores populares, la que es explicada por Vicente Espinoza (1988)

“La distribución general de los sectores populares reflejaba la estructura económica del país, orientada al mercado externo basada en el trigo y el salitre como principales rubros de exportación. Ella se alteró en la segunda mitad del s.XIX (...) cuando la mano de obra comenzó a desplazarse hacia los centros urbanos” (p.13-14)

Aquello conllevó una nueva relación de las masas populares precarizadas con las élites urbanas, pues pronto los nuevos habitantes necesitaron subsanar sus complicaciones. “La escasez e inadecuación de la vivienda, la falta de servicios básicos, el hacinamiento, la pobreza y la enfermedad eran dolorosos ejemplos de éstos.” (Veneros, 2011, p. 134). Todos estos menesteres formaron parte de lo que posteriormente se conocería como la “Cuestión Social”. Este proceso no fue más que el derivado del acelerado advenimiento de un modo de producción que se hegemonizaría entre el s. XIX y principios del s. XX en nuestro país. El capitalismo y la concentración del poder en las manos de la burguesía traerían consigo una reconfiguración en la forma en que se constituirían las urbes en la República.

Desde mediados del siglo XIX, la apertura de Chile hacia el mercado internacional, encabezada por la oligarquía a través de un Estado autoritario, permitió un creciente auge de las exportaciones de cobre, trigo y cereales, constituyéndose esos productos en los principales del país (Aguirre y Castillo, 2002)

La incorporación de nuevos territorios, como la Araucanía, Los Lagos y Magallanes, solidificó los ingresos de la elite, que los invirtió en transportes, obras públicas y nuevos negocios. Asimismo, promovió la entrada de capitales extranjeros que vieron en esa expansión una oportunidad inmejorable para mejorar sus ingresos. Tales fenómenos promovieron una constante migración desde el campo hacia las urbes (principalmente Santiago), núcleos que pese a su incipiente industrialización, no estaban preparados para tal flujo de población (Aguirre y Castillo, 2002)

Básicamente la producción se centraría en la búsqueda de nuevas vetas de explotación y dominación, obligando a los sujetos populares a lo que Verónica Salas (1999) considera como un

“constante desplazamiento en busca de nuevas vetas de trabajo que se abren temporalmente en diferentes puntos del país. Ya se trate del salitre, las

fábricas, las exportaciones y el bosque...lo que sumado a las peculiaridades de la geografía chilena implica que ellos (trabajadores) sufren desarraigados, soledades, dificultades extremas en la vida de sus familias, inestabilidad para los hijos” (p.1)

Sin embargo, las penurias a las que estuvieron expuestos los sujetos populares no solo se visualizan como subproducto de la migración campo-ciudad. Se podría argumentar que fue una condición que ya se veía durante la Colonia. Mario Garcés (2003) señala que en el caso de Santiago de Chile,

“de modo semejante a muchas ciudades latinoamericanas, se caracterizó desde tiempos coloniales por condenar a los pobres a precarias condiciones de vivienda, sea en los intersticios de las ciudades patricias o simplemente lanzándolos a sus márgenes o sitios sin valor comercial (las riberas de los ríos, basurales, etc.)” (p.4-5)

Ahora bien, lo anterior responde a la “exclusión” dentro de marcos hegemónicos esencialmente coloniales, supeditados a los conventillos y ranchos como manifestación concreta mayoritaria de habitación popular, mientras que, con la primera toma de terrenos en Chile, en 1946, la configuración territorial se sustituye gradualmente por el campamento, donde el sujeto actor y promotor es esencialmente el trabajador o segmentos de él en crisis. Para sobrevivir, pernoctan en viviendas semisalubres, semipermanentes y mejoras.

Desde el plano organizacional y del proceso de constitución de nuevos segmentos de clases populares urbanizadas es importante señalar que lo descrito anteriormente se concatena con el surgimiento de las primeras organizaciones poblacionales en Chile, que se expanden como respuesta a las flagrantes condiciones de vida de los y las trabajadores chilenos.

En 1914 surge entonces la Liga de Arrendatarios en Santiago de Chile. El movimiento de pobladores empieza a manifestarse, a través de la liga de Arrendatarios de cités y conventillos y más tarde se consolida con la Asamblea Obrera de la Alimentación (Verónica Salas, 1999)

La organización de arrendatarios/as declinó posterior a las protestas y consecución de las demandas, subordinando su acción a los intereses de algunos partidos políticos. Pero el

germen de la asociación poblacional quedaría fecundo y los partidos políticos conminados a dirigir ciertos lineamientos tácticos y políticos hacia el sector.

En la lenta constitución del movimiento de pobladores, Castells (1973) señala que lo que caracteriza la problemática teórica y política del movimiento, “es la fusión de todos y cada uno de sus elementos en su definición como espacio específico de la lucha de clases”. (p.10) En el sentido que señala el autor, la población comenzó a funcionar como un escenario particular donde se expresaban las contradicciones de clase, por tanto, en ese lugar los habitantes constituían formas de organización para acceder a conquistas y derechos.

Ante la inexistencia de servicios básicos y una política de vivienda popular, los partidos obreros iniciaron en 1946 la ocupación ilegal de terrenos y la formación de poblaciones “callampas” en condiciones de infrahumanidad, acompañadas de la fuerte y constante represión policial.

La primera ocupación se desarrolló en el Zanjón de la Aguada. “Las callampas del Zanjón de la Aguada era uno de los problemas más serios de la comuna (...) habitaban allí unas 30 mil personas” (Garcés, 2002, p.121), siendo la ocupación de la Chacra de la feria una acción coordinada por los pobladores en los “Comités de los sin casa” y ayudados por el partido comunista procedieron a “tomarse un sitio” (Garcés, 2002, p. 129). La toma de terreno se convertiría en el mecanismo más eficiente para dar solución al problema de la vivienda, conjugando la demanda de la implementación de servicios básicos a las clases dirigentes con la autoconstrucción y autonomía relativa en la direccionalidad de los campamentos. Sepúlveda (1998) explica lo anterior indicando que las oleadas de migración campo-ciudad encuentran un lugar de habitación en las periferias como en los conventillos y cités (sic)

“cuando no caben en ningún lado, se van ubicando en la ribera de canales y ríos o en aquellos terrenos donde el terreno no presenta interés por nadie. Se constituyen las poblaciones callampas (...) los lugares en donde se gesta, hacia finales de la década del 50, una nueva forma de iniciativa de acceso a vivienda: las tomas de terreno” (p.104)

El historiador Mario Garcés (2003) nos indica que

“El movimiento de pobladores” a partir de 1957 había encontrado una manera de modificar la forma de poblar la ciudad desde los más pobres, había encontrado una forma de redefinir su posición espacial en la ciudad generando nuevas formas de desarrollo de la ciudad popular” (p.3)

Esta nueva forma de configurar la ciudad traería dos tareas básicas o pasos tácticos: 1.- Potenciar las propias capacidades y desarrollar acción comunitaria, 2.- Establecer mecanismos de presión sobre el Estado. He aquí la relación con los partidos políticos, la Iglesia y sectores de la clase media progresista.

Es en este contexto, que a finales de los años 60, se fundan vastos sectores poblacionales a lo largo de la franja nacional. Los asentamientos urbanos se vieron modificados por el establecimiento, muchas veces por la fuerza, de los pobladores.

En el plano local comunal, en Chillán la población Luis Cruz Martínez se funda el 20 de noviembre de 1969. En sus orígenes, estaba articulada en torno a tres sectores: 1) Camilo Torres, 2) Luis Emilio Recabarren y 3) Violeta Parra.

Panez (2008) indica que las formas de acceder a la vivienda por medio de la toma de terreno se originaban cuando los pobladores dejaban de lado los arriendos de otros inmuebles para acceder a una vivienda propia. Lo que se produjo en el sector poniente de Chillán estuvo marcado por la táctica de “tomarse su sitio” (Garcés, 2002).

Bajo la anterior lógica de poblamiento urbano se anidó el origen de la población Luis Cruz Martínez o más bien la articulación de los tres sectores antes mencionados, viéndose nutrida su composición habitacional con habitantes de otros lugares de la comuna, principalmente del sector Ultraestación y la población Zañartu. También arribaron al lugar los participantes del Comité de los Sin Casa,

Durante el período de la Unidad Popular los sectores contaban con bases orgánicas que daban cuenta de su realidad local, teniendo influencias de algunos partidos políticos adheridos al programa de la Unidad Popular (Partido Socialista en su mayoría, Partido Comunista) y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La principal influencia

vendría entonces desde el Partido Socialista<sup>1</sup>, siendo de tal magnitud que contaba con una base juvenil, la Brigada Elmo Catalán, Centro de Madres “Bienvenidas Compañeras” y una cooperativa de vivienda en el sector Luis Emilio Recabarren. El Partido Comunista tendría incidencia respectiva en el Comité de “Los sin casa” y algunas agrupaciones futbolísticas del sector Violeta Parra, donde se concentraba su principal fuerza. El MIR, en cambio, aportó en el sector Violeta Parra, pero de una manera marginal y esporádica. Los otros partidos tendrían sólo representación en algunas dirigencias y/o bases, no constituyendo alternativas tácticas para la mayoría de los y las pobladores.

Con la instalación del gobierno militar se produce un retroceso en la organización del barrio: se prohíben las organizaciones vecinales, se establece el toque de queda, se persigue a los dirigentes vecinales y sindicales, a los miembros de partidos políticos, a jóvenes estudiantes, entre a otros actores, perdiendo años de acumulación de fuerza y victorias logradas, así como los nombres de calles y de los sectores. El nombre de la población –Luis Cruz Martínez- fue impuesto por el gobierno militar local, en honor a un subteniente que luchó en la batalla de “La Concepción” en el año 1882.

Pero en la medida que pasaban los años de régimen autoritario, la población se sumaría a las actividades de lucha contra la dictadura militar, y es así como operaron desde ella cuadros clandestinos de partidos<sup>2</sup>, dirigentes vecinales, estudiantes secundarios y universitarios en actividades de agitación, enfrentamiento y reconstrucción de las redes sociales.

Lo anterior no es de excepción en la historia del movimiento de pobladores en Chile, puesto que luego de la crisis de 1982-83 fueron los y las pobladores y en específico los jóvenes populares quienes se sumaron a acciones de protesta contra el régimen dictatorial. El historiador Igor Goicovic (2000) indica que la condición de ser joven popular en aquella época se relacionaba con las formas de asociatividad juvenil, siendo éstas tan diversas como

---

<sup>1</sup> Este relato lo obtuve en las primeras entrevistas que realicé el año 2010, a propósito de la tarea que me encomendó el Comité de Reconstrucción LCM.

<sup>2</sup> Esto se rescata de una entrevista realizada el 2010 junto a una ex miembro de la Brigada Juvenil “Elmo Catalán” del Partido Socialista de Chillán con base orgánica en la Población Luis Cruz Martínez.



las identidades que se manifestaban. Surgen nuevos actores al interior del mundo poblacional, cada uno demandante de identidad y de especificidad.

En el año 1980 la dictadura cívico-militar de Pinochet modifica la Constitución de 1925, mudando de raíz su ideología y patrón de acumulación por uno de corte neoliberal. Todos los derechos y triunfos alcanzados por el movimiento popular son retrotraídos y transformados en mercancías. La vivienda se transforma en un bien de consumo, en contraposición a lo que los y las pobladores habrían accedido en el período anterior. En opinión de Coulomb (2012) “El modelo chileno aparece en este sentido como el precursor de una política habitacional facilitadora del desarrollo del sector privado” (p.15). Advierte este sociólogo que con la estrategia del subsidio, se fortalece una política habitacional cuyo eje articulador es el crédito hipotecario, lo que ha sentado las bases para que en la actualidad se haya generalizado en la Región “el tránsito del subsidio a la oferta al subsidio a la demanda. En este tránsito, el producto de los organismos de vivienda ya no es la vivienda sino el crédito, y el derecho a la vivienda se vuelve el derecho al crédito” (p.15)

Mónica Iglesias (2012), en la descripción de su libro “Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura” periodiza este momento –de implementación del neoliberalismo - como una tercera etapa que abarca de 1982 a 1986.

Según la autora

“en ella observamos una radicalización del movimiento de pobladores que retomó una vieja arma de lucha –la toma de terrenos– optando claramente por un escenario de confrontación, que se vio escenificado sobre todo en las “jornadas de protesta nacional”; por su parte, el Gobierno, respondió incrementando la represión a niveles similares a los de los días post-golpe.” (p. 23)

Posteriormente, Mónica Iglesias indica que el cuarto y último momento de 1987 a 1990

“se produjo un vuelco de los intereses tanto de los partidos políticos como del propio Gobierno hacia el escenario electoral –con motivo del plebiscito de 1988– y también de una parte de las organizaciones de los pobladores que no lograron, sin embargo, hacer valer sus demandas en el interior de la lucha

partidaria; hubo un desplazamiento o ninguneo del movimiento de pobladores, quien además, fue definido teóricamente, en ese instante, como un deseo más que como una realidad” (p.23)

Aquella experiencia de ruptura – de derrota- tuvo un correlato en la fragmentación de la identidad del “ser poblador” que es el resultado de los cambios políticos que ha sufrido Chile desde la dictadura militar (1973-1990) con la instalación de un modelo económico, social y cultural neoliberal que ha tenido consecuencias en el tejido social del país. Si bien durante los años de la dictadura, de mucha violencia y pobreza para los pobladores, el enemigo era visible y la lucha clara, con la vuelta de la democracia no es tan simple definir para qué o contra qué va la lucha de los pobladores (Mathivet y Pulgar, 2012).

**Las resultantes del período dictatorial**, desde la visión de Padilla (2002) aplicada al sector poblacional, se focalizaron en dos vertientes: por un lado una profunda exclusión de la sociedad civil del conjunto de instituciones y relaciones humanas desde el campo de lo político-social, desmovilizando amplias franjas de sectores populares; por otro lado el papel del nuevo Estado en el área económica y social, asumiendo un rol secundario y de promotor de privatizaciones.

Una vez asumidos los gobiernos de la Concertación y la llegada de la “democracia” se restablecen algunos derechos, pero se cooptan las juntas de vecinos y se establecen como meras organizaciones funcionales, *desempoderando* a los pobladores de sus órganos representativos, postergando las peticiones y luchas vecinales. Esta modernización es la asunción y profundización del modelo neoliberal que expresa “una desconexión entre la política oficial y las soluciones creativas ejecutadas por los habitantes en la construcción de su hábitat” (Castillo, 2013, p.51). De esta manera, los gobiernos de la Concertación, según lo expresado por el sociólogo Manuel Antonio Garretón en su prólogo del libro “Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile 1990-2010”, indicaba que “los gobiernos de la concertación no lograron superar o reemplazar el modelo neoliberal ni tampoco el modelo político de democracia incompleta sino que solo corregirlos parcialmente, con lo que el carácter progresista quedó limitado” (p.10)

Todo ello acarreó una crisis de agotamiento de la coalición gobernante, que menguó los 20 años de gobierno de la Concertación para dar paso al gobierno de Sebastián Piñera, de la Coalición Por el Cambio. Éste al comienzo propugnó por exacerbar el presidencialismo y debilitamiento de los partidos. El gobierno de Sebastián Piñera culminó en evidenciar una crisis de representatividad política desde el estallido de las protestas contra Hidroaysén y el movimiento estudiantil. En palabras de Mira (2011) “Los ciudadanos en general están cuestionando a quienes eligieron para gobernar. Por lo que entre líneas, hay un desprecio hacia la política” (p.192). Esta forma de gobernanza se vio desechada, pues retornó a la presidencia Michelle Bachelet con el apoyo del conglomerado “Nueva Mayoría”.

Con la salida pactada a la dictadura entre la oposición moderada y las fuerzas de la dictadura militar<sup>3</sup> el devenir de las organizaciones territoriales decae en un lapsus de aguda pauperización. Esa salida pactada se conoce como el “Pacto de origen”. Álvarez y Fuentes (2009) indican que ese pacto de origen de la Concertación

“se encuentra a mediados de los años ochenta cuando un grupo de partidos decidió conquistar la democracia dentro de las reglas de Pinochet. Aquel pacto estableció las reglas básicas del juego político y que incluía aceptación de la Constitución, la no alteración de los fundamentos de la economía, y una estrategia reformista de transformación social y política” (p.62)

El grado de maduración política obtenida durante el período de fulgor del movimiento popular y que se expresa con fuerza en la Unidad Popular, así como en el período de la resistencia, devino – en el período de los gobiernos post-dictatoriales- en una fragmentación objetiva de lo social y una desconstitución subjetiva del sujeto (Agacino, 2009). Sin un “Ethos” colectivo que les otorgara de un sentido de unidad (Grez, 2009) la Identidad del Poblador quedaría desplazada por la hiperexpresión de categorías identitarias que darían cuenta de la fragmentación del sujeto. Sin embargo, también habría esfuerzos de reconstrucción de movimiento de pobladores. Tal como lo detalla Gaudichaud

---

<sup>3</sup> Esto lo desarrolla de manera sucinta, pero no por eso menos reflexiva, en un documento de formato de entrevista, el historiador Sergio Grez (2009) que se titula. *¿Hay movimiento popular en Chile?* Disponible en [Archivochile.cl](http://Archivochile.cl)

“desde el comienzo de los años 2000, la “resaca” de la transición pactada parece alejarse y una nueva generación de militantes se moviliza y renueva los repertorios de la acción colectiva, en relación con la experiencia de los más veteranos” (Gaudichaud, 2010, p.29)

Es interesante lo que indica Gaudichaud, pues en cierta medida lo realizado en la población Luis Cruz Martínez post-terremoto 27F y en el período 2010-2013 tienen que ver con el intento de rearticular la organización en un sector del campo popular que fue duramente golpeado por la dictadura militar y los gobiernos post-dictatoriales.

En el caso particular de la Población Luis Cruz Martínez de Chillán, lo anterior se expresó en la articulación espontánea de organización vecinal pos-terremoto del 27 de febrero de 2010. Esta organización reorientó lo comunitario en el barrio, organizando asambleas, velando por el abastecimiento colectivo, distribuyendo las fuerzas para permitir la seguridad interna, establecer contacto con instituciones benéficas y estatales, fortaleció los grupos sociales existentes y construyó nuevas alternativas de organización.

Para ello los y las pobladores se basaron en formas organizativas traídas desde el recuerdo, desde su propia historia. Es así como destacaron las asambleas en las calles del sector, con participación activa de los pobladores. La moderación estaba a cargo de un comité conformado para dar respuesta a la catástrofe: El Comité por la Reconstrucción LCM. Esta asociación surgió al calor de la necesidad, es decir, fue fruto de los propios acontecimientos que vivió la población. Una vez que se afrontó la emergencia, el Comité decidió desplegar acciones en lo institucional, participando de las elecciones de la Junta de Vecinos N° 20 A de la población. Lo dirigido destacó por su autonomía y el cuestionamiento a la política clientelar con el municipio y los representantes políticos –concejales, diputados, etc- fortaleciendo el trabajo articulado con estudiantes de la Universidad del Bío Bío y con otros dirigentes sociales. Esta fue la experiencia que se proyectó hasta el año 2013, año en que pierde fuerza el trabajo realizado por el grupo, siendo desplazado por la llegada de una nueva dirigencia más cercana a la política municipal.

Si Gaudichaud comenta que desde los inicios del año 2010 se comienza a pronunciar una nueva forma de articulación de desarrollos comunitarios en las poblaciones, cobra relevancia entonces el análisis del proceso propio que se realizó en la población Luis Cruz

Martínez. La vía de rescate de la experiencia no es otra más que la que se utilizó para afrontar la emergencia: las memorias sociales. Dichas memorias sociales, puestas al servicio del desarrollo comunitario, son aristas constitutivas del despliegue de recursos movilizados por los y las pobladores para ganar espacio en su derecho a la construcción de urbanidad. Algo que avanzaron considerablemente en el período de la Unidad Popular, tal como se vio que en su período fundacional en la población Luis Cruz Martínez se planteaban tareas para resolver la crisis de urbanidad –como la falta de viviendas- además de los problemas organizacionales y de construcción de desarrollo comunitario.

## **1.2 Planteamiento del problema:**

La necesidad de analizar las formas de promover acciones comunitarias en las poblaciones chilenas me llevó a tomar la decisión de situar el objeto de estudio recogiendo experiencias de organización desarrolladas en la población Luis Cruz Martínez en tres momentos: a) lo realizado por el Comité que sirvió de pilar de organización post-terremoto del 27F b) los relatos sobre el período fundacional y de articulación de la vida comunitaria en el período de 1969-1973 y c) lo realizado al alero de la Junta de Vecinos 20 A entre los años 2010-2013.

Motivado por el desarrollo comunitario en el que participamos junto a los participantes de esta investigación y por su vinculación con el transcurso de la historia de vida del barrio, consideré pertinente aportar en la resolución de un problema que ellos y ellas me señalaron: el olvido. Me señalaron que las nuevas generaciones de vecinos y vecinas conocen muy someramente la historia de la población, lo que sin duda dificulta la organización y la puesta en marcha de actividades comunitarias. En su mirada, al parecer, cuando no se atienden las experiencias de desarrollo comunitario realizadas, las personas se desentienden de una poderosa herramienta que les serviría para dirigir nuevas formas de resolver sus necesidades e intereses. Por otro lado, no solo se desentienden de esas prácticas, sino de las modificaciones que ha tenido el curso del propio movimiento de poblacional en su conjunto. Podría indicar entonces que la desatención de lo realizado en el barrio no solo dificulta procesos de desarrollo comunitario, sino que también aleja a los vecinos y vecinas

de la propia historia de rearticulación del movimiento poblacional chileno. En su momento la toma de terrenos fueron necesarias para resolver un problema habitacional. Aquello permitió que la organización vecinal se robusteciera y se fomentaran nuevas lógicas de organización. La impronta de ese proceso se atesoró en las memorias sociales, las que sirvieron para afrontar la catástrofe del 27F.

A cambio del olvido, los actores sociales encontraron recuerdos, historias y experiencias que les ayudaron a sortear las complicaciones y proyectar una interesante experiencia que se prolongó hasta el año 2013. Reconocieron en la práctica la enorme potencia de las memorias sociales. Es esta potencia la que no se puede desatender, por lo que a través de los relatos y datos surgidos se intenta destacar su valía en el desarrollo comunitario. Y se realiza de una manera donde se relevan las narraciones de los actores sociales pues el “conocimiento del sujeto y el objeto interactúan de manera dialéctica, es decir, se modifican mutuamente y por tanto, son inseparables” (Cardona, 2013, p.129). En la investigación realizada se cumplió lo anterior, puesto que yo me impliqué en dos de los momentos que destacaron los participantes. En el transcurso de la misma todos nos consideramos implicados en las circunstancias, algo así como un “ser que vive y actúa (...) sujeto de vida y de acción” (Kosic, 1967, p.265).

Creemos entonces que la experiencia mereció ser estudiada y comentada, de tal manera que sirviera para el campo disciplinar de la Psicología comunitaria en su arraigo por promover experiencias de desarrollo comunitario, así como al de la historicidad de la propia población.

## **1.2. Pregunta de investigación:**

### **Pregunta general**

¿Cómo las memorias sociales facilitadas por los y las participantes dan cuenta de procesos de desarrollo comunitario de la población Luis Cruz Martínez?

## **2-. Objetivos**

### **2.1. Objetivo General**

Indagar las memorias sobre organización social aportadas por los y las participantes que facilitan procesos de desarrollo comunitario en la población.

## **2.2. Objetivos Específicos:**

Identificar las apreciaciones y significaciones aportadas por los y las participantes a los hitos, eventos y/o experiencias en el desarrollo comunitario del barrio.

Visualizar los marcos sociales, temporales y simbólicos en las experiencias compartidas por los y las participantes en el desarrollo comunitario.

Constatar los elementos de las memorias sociales que favorecen o desafían acciones para el desarrollo comunitario del barrio.

## **2. Marco teórico**

Para los fines de esta investigación, se consideran dos elementos conceptuales articuladores generales. Estos se relacionan con los conceptos de Memorias sociales y Desarrollo comunitario.

### **3.1 La relevancia de la memoria y la acción colectiva de su articulación**

#### **3.1.1 Los caminos de la memoria y su socialización**

*“Toda teoría psicológica digna de alguna consideración  
habrá de ofrecer una explicación de la memoria”*

(Sigmund Freud)

Anteriormente se comentó que las memorias sociales se relacionan con la articulación de procesos comunitarios, toda vez que su razón de ser tiene como principio la experiencia

en la que participan personas en tanto miembros de un colectivo. La memoria es social porque tempranamente el ser humano se empieza a encontrar con otros, por lo que “de ahí que sea en sus semejantes donde el ser humano aprende por primera vez a (re) conocerse” (Freud, 1895, p.239). En la medida que el sujeto se reconoce y establece contacto con otro, constituye memoria, independiente que se advierta este proceso. “Por eso se puede recordar algo que nunca pudo ser olvidado, porque en ningún tiempo se lo advirtió, nunca fue consciente...” (Freud, 1914, p.151). De esta manera, recordando algo que siempre estuvo ahí en latencia, “Lo que la memoria hace resurgir es una imagen mnémica deseada, una imagen vinculada al Otro en cuanto tal” (Bilbao, 2004, p.37) lo que constituye un pilar del recuerdo. La memoria se construye de forma social, no es solo el almacén de la experiencia, sino que permite reproducción y actualización de ella. Por esto Bohleber (2007) indicó que “Si un recuerdo es reproducido como acto mediante la repetición, se integra a un contexto de conducta con su propio significado en el presente” (p. 47). El presente no solo enciende el recuerdo, sino que hace que el “suceso psíquico pasado a insertarse en una estructura actual de sucesos, lo configura y, en consecuencia, modifica su significado” (p.47). Por lo que la “experiencia del pasado es incorporada activamente al contexto de la experiencia de vida actual” (Bohleber, 2007, p.47) siendo esa actualización en la comunicación con Otro lo que funciona como dispositivo relacional. Al estilo de una identidad social entre los otros (Daros, 2006, p.300).

A su vez, resaltando la capacidad para narrar y la evocar la memoria, Juan Tutté (2002) arguyó la existencia de dos formas de expresión de la memoria: La *memoria declarativa* se utiliza para referirse al hecho que un sujeto pueda tener en su conciencia y poner en palabras un recuerdo, es decir, declararlo; mientras que la *memoria procedural* es útil para hacer alusión a la memoria no declarativa. Esta memoria no-declarativa se observa permeada por el condicionamiento clásico (por procesos psicológicos básicos) y hábitos como procedimientos para actuar en el mundo que son recursivos o rutinarios. Las acciones de procedimiento se mudan en pensamiento mientras que la declaración actúa en palabras, algo que Piaget en su libro “Seis estudios de Psicología” estudió

“las intercomunicaciones representan igualmente un decisivo papel en el progreso de la acción. En la medida en que estos intercambios conducen a formular la acción propia y a hacer el relato de las acciones pasadas, también



transforman las conductas materiales en pensamientos” (Piaget, 1964:1991, p.31).

En una línea similar lo plantea Lev Vygotski (2009) cuando indica que la memoria es una articulación que “ya ha dejado de ser un depósito de imágenes aisladas para convenirse en un archivo de conocimientos (...) Diremos de paso que sobre la memoria de otra persona se actúa del mismo modo que sobre la propia” (p. 50). La elaboración del archivo de conocimiento puede ser compartido con otras personas. Es también una forma de aprendizaje

“Este proceso de aprendizaje activo con internalización de su significado se produce mediante una elaboración personal de lo escuchado o leído, lo que tiene como consecuencia que, a su vez, puede ser verbalizado y compartido con otras personas...” (Bravo, 2002, p.504)

Lo que va constituyendo una red extensa de significados individuales que configuran un significado colectivo de mayor amplitud. Es de esta manera que, volviendo a la raíz de la memoria, se indica la existencia de una memoria episódica y una memoria semántica.

La memoria episódica es autobiográfica ya que son los sucesos personales experimentados los que la nutren y permiten re-experimentar un episodio del pasado con consciencia que eso lo vivieron ellos; mientras que la memoria semántica se refiere al conocimiento de los hechos y conceptos para representar estados, objetos o relaciones.

Toda la exposición anterior concluye que la memoria es un fenómeno social. Uno de los autores que la estudia en su ámbito colectivo es Maurice Halbwachs. En el texto clásico “La memoria colectiva” (2004) señala que “los recuerdos son colectivos y son traídos a la conciencia por otras personas (...) nunca estamos solos. No hace falta que otros hombres estén presentes (...) siempre llevamos en nosotros y con nosotros a un cierto número de personas inconfundibles” (p.26).

En esa integración de lo individual y lo social, Halbwachs propone la existencia de un marco temporal donde se desarrolla la memoria que “solo existe el tiempo de determinado grupo (...) en el cual se apoyan y recomponen los recuerdos (...) El tiempo es un espacio, una topología (...) El tiempo es lo que se queda, lo que se hace lento y se llega a inmovilizar” (Hernández, 2005). Para Halbwachs (2004) tanto la memoria individual y social se hallan en

relación por fijaciones sociales o del entorno –palabras e ideas, cultura- que establecen los marcos sociales mediante “un hombre apela a los recuerdos de otros, se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera de él...” (p.36)

De esta manera, la constitución colectiva de la memoria en función de sus marcos sociales y temporales posibilita la emergencia de lo simbólico como componente relevante en su articulación.

Para Halbwachs (2004) la historia es la colección de hechos que más espacio han ocupado en la memoria de los hombres. La historia es un dispositivo vivo, que se va entretejiendo en la medida que se va profundizando los procesos de comunicación y selección, ya que la historia puede ser abordada sin la necesidad de los grupos humanos que le dieron sentido. La historia sólo comienza en el punto en que acaba la tradición, momento en que se apaga o desajusta la memoria colectiva. Es decir, la memoria para Halbwachs (2004) es un proceso que subsiste, que no requiere de fijación, transcripción, pues es tradición, cultura, esencia humana de los grupos sociales de la sociedad.

La Psicología Social de la memoria favorece la interpenetración dialéctica de la memoria y la historia puesto que ésta busca enfatizar que la memoria es “una acción social, política y cultural construida simbólicamente y de carácter hermenéutico” (Piper, Fernández, Iñiguez, 2013, p.2) por lo que su fuerza simbólica consiste en su capacidad para construir sujetos-actores, relaciones sociales –tejido social- y potencialidad de transformación. De esta manera, la memoria estaría en todas sus esferas ligada a la historia.

De esta manera, Félix Vázquez (2002) considera que la memoria es social en la medida que es un proceso y producto de las prácticas y las relaciones humanas y que se debe a un proceso de doble desarrollo: simbólico e histórico como anclaje de posicionamiento en tanto conocimiento y construcción del mundo, como elemento de investigación y acción y como planteamiento que reconoce las complejidades de los procesos sociales y las prácticas que los conforman.

Es lo que rescatan algunos investigadores del campo de la disciplina histórica. Para los autores revisados en la presente investigación, la memoria daría cuenta de la actualización del pasado “las maneras en que el pasado se nos actualiza es muy diverso (...) son estas

experiencias las que nos pueden decir este lugar me recuerda algo o esa persona me parece conocida” (Garcés y Leiva, 2005, p.16) siendo

“Las representaciones que la gente se hace sobre el pasado le dan forma también a su presente. Sabemos que el patrimonio cultural y natural, compuesto por los bienes materiales y simbólicos que la sociedad produce, usa, le otorga significado y deshecha en los diferentes momentos de su devenir histórico” (Gili, 2010, p.2)

En tanto que la actualización del pasado se desarrolla por el ejercicio de las memorias, Félix Vázquez (2001) en el campo de la psicología social destaca también la memoria como producto social. En ello agrega que la memoria social tiene dos aristas: una dimensión simbólica y una dimensión histórica (Vázquez, 2002). La dimensión simbólica hace referencia al carácter socio-significativo del mundo, es decir, el lenguaje, la comunicación y la cultura permiten la articulación de la realidad desde un punto de vista intersubjetivo. Por otro lado, la dimensión histórica indica que la sociedad se constituye desde la actividad humana considerando reproducción y auto alteración.

En su libro “La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario” (2001) identificó a la memoria social como un lazo débil –invisible- que forma parte de un “componente indisociable que impregna buena parte de los fenómenos y procesos sociales y que posibilita, en algún sentido, la continuidad de historias” (p.24) por lo que la memoria social implica indagar y aproximarse a los sucesos vivos que están imbricados en el imaginario para ser rescatados.

Esta configuración de las memorias sociales depende de los diferentes grupos que constituyen la sociedad. Mario Garcés (2005) indicó que la memoria “representa el modo en que los diversos grupos sociales elaboran el pasado recreando sus recuerdos” (p.16) por lo que son los grupos sociales –colectivos humanos- los cuales construyen las memorias para representar el presente del pasado. La memoria social, por tanto, también sería un campo de disputa entre los diversos grupos sociales de la sociedad concreta. Los marcos sociales de la memoria son los portadores de la representación general de la sociedad (Jelin, 2002) puesto que solo se puede recordar cuando se recupera la posición de los acontecimientos pasados en los marcos sociales por lo que “las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros

sociales cargados de valores y de necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo” (Jelin, 2002, p.23) pero cuando no se distinguen que los marcos sociales son específicos a los grupos sociales “da por sentada una clara y única concepción del pasado, presente y futuro” (Jelin, 2002, p.23)

Mario Garcés (2002) indica que el campo de disputa de la memoria social se aprecia cuando “se requiere recrear y elaborar un pasado conflictivo, traumático y complejo, porque los grupos sociales luchan y disputan en torno a los modos de narrar el pasado (...) los modos de narrar sus propias historias” (p.21) por lo que la historicidad es una condición de los procesos sociales que se van desplegando en el tiempo y en ciertos acontecimientos y coyunturas. Salazar (2002) indica que también existe la función perversa de la memoria de la memoria oficial puesto que “Para los vencedores, surge el imperativo histórico de tener que implementar una estrategia política especial para enfrentar la corrosión que conlleva la inercia cultural del sistema que comandan” (p.17) por lo que se podría hablar de una suerte de Memoria Hegemónica con tintes de homogenización, domesticación y favorecedora del olvido y la fragmentación de las memorias sociales.

Por otro lado, se destaca una Memoria disidente que actúa como potencialidad de movilización histórica de las memorias sociales de los grupos subalternos. Díaz (2002) basándose en un estudio de Gnecco y Zambrano del año 2000, indica que la intencionalidad de la Memoria hegemónica u oficial es “domesticar las memorias sociales, silenciando las historias locales en beneficio del proyecto de unidad nacional” (p.298), por lo que cobra vital importancia relevar la construcción de historia local desde el ámbito de lo disidente. La memoria social sería así honda historicidad (Salazar, 2002).

### **3.2 Sobre las memorias sociales y el desarrollo comunitario.**

Joel Candau (2002) respecto a la posibilidad de colectivización de la memoria plantea un punto de vista pesimista que está sustentado en la dificultad para articular el recuerdo social. De esta manera,

“es posible ver que existe una casi certeza en cuanto a los olvidos comunes de un grupo, de una sociedad, pero nunca es posible estar seguros en cuanto a los recuerdos, pues cada uno de ellos, incluso el histórico, recibe la impronta de la memoria individual” (Candau, 2002, pag.64)

Sin embargo, a pesar del pesimismo, existe en el comentario de algunos historiadores un respaldo legítimo del recordar social a través de la práctica de la oralidad como punto de articulación colectiva de la memoria social. Franck Gaudichaud (2004) menciona que es relevante recuperar ciertos fragmentos de memoria dispersa ya que guardan un gran interés ilustrativo de una situación histórica particular, a través de la representación social de los sujetos participantes o testificadores. De esta manera, se puede “evaluar el peso de la subjetividad militante sobre la realidad misma” (Gaudichaud, 2004, p.57) por lo que la memoria individual no sería un problema en sí, sino más bien un indicativo atractivo de los procesos simbólicos que se hallan a la base de la identificación social.

### **3.2.1 El Sujeto, la memoria y la comunidad**

Cornelius Castoriadis (1997) en su idea de Imaginario Social Instituyente menciona que el sujeto es un polo articulador y promotor de experiencia. Sobre esto aduce que

“la idea de que existirían “sedes” de creación en el todo colectivo humano, más exactamente: que todo colectivo humano sería una sede tal, que se extendería en un campo de creación globalizante, que incluiría los contactos y las interacciones entre los campos particulares pero sin ser reducible a ellos, parece inaceptable o absurda” (Castoriadis, 1997, p.2)

El sujeto es un producto social histórico, que está mediado por “las formulaciones nuevas en el sentido de que aunque tomen elementos de lo que había (...) lo trasciende en lo sustantivo porque pone en el mundo algo nuevo” (Cristiano, 2009, p.105). Desde esta postura, el sujeto es un producto que pone en práctica una acción concreta que actualiza su entorno en base a la novedad gatillada por el acto. El sujeto, entonces, es un “individuo se hace histórico en la medida en que su actividad particular tiene un carácter general, es decir,

en la medida en que de su acción se desprenden consecuencias generales” (Kosik, 1991, p. 7). El sujeto tiene raigambre en lo social y actúa en ella porque, “de esta manera, se le atribuyen unos conocimientos, el sujeto piensa, actúa y crea su propia realidad” (Pastrana y Reyes; 2012, p.5).

La Psicología comunitaria desde sus orígenes ha rescatado la dimensión social del sujeto como un ser ontológicamente activo (Montero, 2006). La identidad del sujeto en un espacio comunitario responde a la cultura local en la cual se emplaza y que configura un sentimiento de comunidad. Alfred Adler (1954) indica que este sentimiento de comunidad es una resultante de la correlación entre el individuo y la sociedad. Forma parte de un todo, por lo que “la opinión que el individuo tiene de sí mismo y del mundo exterior, el mejor medio para inferirla será partir del sentido que descubre en la vida y del que da a la suya propia” (Adler, 1954, p.14).

La palabra y la memoria apuntalan el sentimiento de comunidad, puesto que la palabra actúa como aparato de enunciación que marca un signo de similitud para que se pueda designar un acto. Así entonces, la oralidad devela elementos mnémicos que están dispensados en la memoria. Aquello resitúa el lugar de la palabra en la historia del espacio local que el sujeto habita puesto que “la experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores” (Benjamin, (1936)1991, p.2)

La constitución del sujeto se realiza en el mundo, en un espacio determinado que presenta particularidades históricas y contextuales. La subjetividad del sujeto, rescatando el análisis de Enrique Dussel (1999), es más que la consciencia. Es una forma de estar en el mundo, de vivenciar lo que acontece en la realidad y de sentirlo internamente en base a la experiencia subjetiva. En su libro “Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción”, Pierre Bourdieu (1997) indicó que los sujetos son agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada.

La memoria es un producto cultural y las experiencias del sujeto permiten que se comenten en narrativas. Paul Ricouer (2006) considera que la vida es una narración, por lo que la historia de la memoria es una constante narrativa.

La socióloga Elizabeth Jelin (2005) indicó que las personas, los grupos y las comunidades narran sus pasados, para sí mismos y para otros. Este mecanismo cultural ha sido una respuesta para promover el sentido de pertenencia en momentos históricos donde se ha cambiado la cualidad de la comunidad (Beck, 1998, p.55). La cultura de la memoria, como llama Elizabeth Jelin (2005) a este proceso, es útil para los sujetos que forman parte de los grupos oprimidos, silenciados y discriminados porque promueve el fomento de la confianza en sí mismos, esto es, enfrentar el riesgo de la modernidad en base a un fortalecimiento de su identidad. La modernidad cambió la cualidad de la comunidad, por lo que son los actores y sus acciones en su espacio las que permitirán dar un giro. Zygmunt Baumann (2008) asevera que en la actual situación “la comunidad tiene un doble sonido. Evoca todo lo que echamos de menos y lo que nos hace falta para tener seguridad, aplomo y confianza” (p.8). La comunidad permite establecer un entendimiento comunitario entre los sujetos. “Ese entendimiento está ahí, ya hecho y listo para usar, de tal modo que nos entendemos mutuamente (...) el tipo de entendimiento sobre el que se basa la comunidad precede a todos los acuerdos y desacuerdos (consenso)” (Bauman, 2008, p.4).

La comunidad se asienta en un lugar, el que actuaría “como una forma de espacio vivido y enraizado y cuya reapropiación debe ser parte de cualquier agenda política radical contra el capitalismo y la globalización sin tiempo y sin espacio” (Escobar, 2000, p.125). El espacio vivido puede ser configurado como un barrio, como una forma de configuración urbana moderna que está delimitado por la administración municipal. En el barrio la comunidad también forja la cultura de la memoria. Para Leao (2004), el barrio solo existe si está apoyado sobre un triple morfológico-dimensional: a) político-administrativo b) histórico-social c) es encerrado por una forma y un tamaño, por límites que lo representan en función del orden estatal y es un escenario de hechos históricos y depósito de valores sociales y culturales de los grupos que lo habitan.

### **3.2.2 La comunidad y su orientación al desarrollo comunitario**

La comunidad ha surgido como una entidad de importancia sustantiva en los estudios sobre memorias sociales, por tanto es necesario comentar algunas presiones sobre su alcance.

Marisela Montenegro (2003) entiende la comunidad como un espacio de relaciones de apoyo y además como unidad en la cual se desarrolla el trabajo o acción comunitaria. Estas acciones se desarrollan con objeto de mejorar la calidad de vida de los sujetos. Así, la comunidad sería según Kruse (1967)

“La unidad social cuyos miembros participan de algún rasgo, elemento o función común, con conciencia de pertenencia y sentido de solidaridad y significación, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interaccionan más intensamente entre sí, más que en otro contexto” (p.17)

Al parecer la comunidad tendría ribetes orientados hacia la acción y la subjetivación, por lo que sus componentes mínimos de comprensión deben ser clarificados. Esta propuesta es asumida por M. Krause (2001) quien clarifica tres elementos para categorizar o comprender una comunidad 1) pertenencia, sentirse parte de, perteneciente a o identificado con 2) Interrelación, la existencia de contacto o comunicación entre sus miembros y su mutua influencia 3) Cultura común, la existencia de significados compartidos.

La comprensión de la comunidad implica lo que define al barrio. En este sentido, el barrio puede tener como atributo su situación de clase, tal como lo señala Canclini

“Las formas propias de organización de los sectores populares y de resolución de sus necesidades. En la medida en que la hegemonía no es simple dominación, admite que las clases subalternas tengan sus propias instituciones (sindicatos, partidos) y redes de solidaridad” (Canclini, 1984, p.79).

Los habitantes de los barrios son productores de espacio urbano (Espinoza, 1988). Aquella producción de espacio urbano se realiza en entornos segregados en las ciudades bajo la dirección de estos pobladores. El sujeto de ese barrio dinamiza el desarrollo comunitario, lo que puede ser comprendido bajo la óptica del capital social local. Raúl Atria (2000) indica que el capital social se observa en dos dimensiones.

La primera dimensión se refiere al capital social entendido como una capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo.



La segunda dimensión se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales. En torno de la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes, como son el liderazgo y su contrapartida, el empoderamiento. En la dimensión de los recursos aparecen implicados la noción de asociatividad y el carácter de horizontalidad o verticalidad de las redes.

Gonzalo Musitu (2004) señala al respecto que el empoderamiento en función del desarrollo comunitario es un constructo multinivel. La utilidad del multinivel del empowerment radica en “distinguir desde una perspectiva multinivel entre los procesos de fortalecimiento y los resultados que se derivan de estos procesos” (p.104) El resultado de la potenciación operativiza el fortalecimiento desarrollado en la comunidad, a través de la interacción interpersonal y el despliegue de recursos comunitarios. Marchioni (1989) señala que “la comunidad organizada es el primero y el principal de los recursos existentes” (p. 24) lo que constituye a la comunidad como un espacio de interacción y de soporte para la acción, siendo el desarrollo comunitario un proceso fundamental que se manifiesta en ella.

Nogueiras, (1996) define **desarrollo comunitario** como “Un proceso de autoayuda, de transformación de la propia comunidad a través de la identificación y expresión de necesidades, con objeto de que pueda tener una mayor responsabilidad y control en su propio desarrollo” (p.23). El desarrollo comunitario se liga estrechamente con el empoderamiento ya que en la organización de la comunidad, el desarrollo comunitario es un proceso mediante el cual

“la comunidad identifica sus necesidades y objetivos, los ordena, desarrolla confianza y la voluntad de trabajar en ello, aumenta los recursos internos y externos para enfrentarse a esas necesidades y emprende la acción respecto a ellas, y al hacerlo utiliza o pone en práctica la cooperación y colaboración” (Chacón, 2010, p.3)

La base del desarrollo comunitario y del empoderamiento comunitario guarda estrecha relación con dos aspectos que indica Marcos Kaplan (1987) en la estructuración, funcionamiento y desarrollo de las sociedades y grupos, la lógica transversal define dos mecanismos: autoorganización y complejización. Estos dos procesos implicados en el desarrollo comunitario enfatizan la relevancia de la autonomía para comprender el desarrollo

comunitario, puesto que no se puede sostener que “cada esfera social sea una manifestación directa o un mero reflejo de la lógica de la totalidad social, pues ello implicaría eliminar de un plumazo las mediaciones existentes entre ellas” (Gambarotta, 2011, p.189). Las mediaciones indican que el desarrollo comunitario no se limita solo a la estimulación externa proveniente de instituciones y el Estado. Es una acción que responde a la autonomía de la comunidad.

Ahora bien, el desarrollo comunitario también puede ser estimulado por agentes externos al barrio. Los programas sociales buscarían entonces con el desarrollo comunitario “una acción coordinada y sistemática, que en respuesta a las necesidades o a la demanda, trata de organizar el progreso global: -De una comunidad territorial bien delimitada. -De la población-objetivo, con la participación de los interesados” (Rezsóhazy, 1988, pág. 18). De todas formas, dicha estimulación externa puede estar basada en una asimetría en la relación. Frente a eso, Maritza Montero (2006) recuerda que

“las expresiones asimétricas del uso del poder, aquellas en las cuales un polo de la relación de poder concentra la mayoría o la totalidad de los recursos deseados, generan situaciones cuyo desequilibrio puede producir efectos patológicos sobre las personas, las relaciones familiares e institucionales” (p.31)

En esta investigación, el desarrollo comunitario se comprende con ambos énfasis, tanto en su matriz autónoma como en alianza con la institucionalidad estatal. Se sigue la reflexión de Rezsóhazy (1988) cuando indica que el desarrollo comunitario comprende a los habitantes en sus interrelaciones y que poseen intereses comunes, comparten valores y se asumen como miembros de una misma categoría y el territorio se presentaría como un espacio de acción natural. La participación de los habitantes permite el fortalecimiento comunitario, siendo éste un proceso a través del cual

“los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y

aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos” (Montero, 2006, p.72).

El fortalecimiento comunitario se aúna con el desarrollo comunitario desde la óptica de superación de la dependencia externa y la lógica clientelar. Algunos alcances señalados por Nogueiras (1996) en relación a una definición de T. Porzecanski (1983) de desarrollo comunitario plantean aquella superación. El desarrollo comunitario consistiría en la articulación de acciones destinadas a generar cambios de comportamientos a nivel de microsistema social participativo, significando un progreso en el desarrollo humano. Esto es, el desarrollo comunitario también busca contribuir a mejorar las prácticas colectivas que se dan en la comunidad misma. Los alcances del desarrollo comunitario que describe Nogueiras (1996) son los que siguen: Es un trabajo participativo de grupos comunitarios, su objetivo consiste en la obtención de niveles de bienestar social y mejoramiento colectivo de las condiciones de vida, a través de la participación de los mismos interesados e implica una visión unitaria y no compartimentalizada de la realidad.

#### **4.- Marco Metodológico**

##### **4.1 Enfoque metodológico**

Con objeto de favorecer el abordaje de las interrogantes planteadas en la formulación del problema de investigación, la metodología de investigación que se empleó utilizó el enfoque cualitativo, puesto que éste corresponde

“al procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para comprender la vida social por medio de significados y desde una perspectiva holística, pues se trata de entender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno” (Mejía, 2004, pág. 278).

El procedimiento del enfoque cualitativo permitió asumir el objeto de investigación como una unidad de análisis, de tal forma que se estudiaron las cualidades específicas y en conexión con los ejes del estudio; cómo las memorias sociales facilitan el desarrollo

comunitario del barrio a través de las memorias de organización social los actores sociales de la Población Luis Cruz Martínez. El método que se siguió para aquello fue el de tipo estudio de caso. López y Salas (2009) indican que el método puede tener cuatro horizontes.

Primero, el método permite establecer un norte filosófico que está situado por su nivel de abstracción para aproximarse al objeto de estudio y verificar los contenidos emergentes. En el caso de esta investigación, la intencionalidad filosófica está dada por el objetivo central de estudio, el cual releva las memorias sociales de los actores sobre organización social y cómo ellas facilitan el desarrollo comunitario. La importancia entregada a los relatos de las memorias sociales se sustenta en la revisión teórica realizada sobre el alcance de los estudios de la psicología social de la memoria. La verificación de lo emergente se realiza en este estudio contrastándolo con lo revisado en la bibliografía, así como también con la reflexividad implicada del investigador, puesto que, como se dijo al comienzo, éste participó en dos de las experiencias destacadas por los participantes. La abstracción se produjo en la revisión de los contenidos de los estudios en memorias sociales, mientras que la verificación se realizó en el campo del contacto establecido con los participantes.

En segunda instancia, el método se configura como un trazado ético-político. El método permitiría “Dar cuenta de la voluntad humana, de la experiencia, de la vida fáctica, no se puede hacer de una forma abstracta y cerrada” (Moratalla, 2007, p.283-284). La forma en que se organizó el estudio y su planteamiento son respetuosos del lugar y la cultura de los participantes. Los resultados se organizan cuidando aquello, de tal manera que la investigación asumió un compromiso ético de validación de la experiencia de los participantes en el entendido que las memorias sociales se caracterizan por develar aspectos de la actividad política de las comunidades.

Un tercer horizonte que adquiere el método es su orientación a la producción de una explicación guiada por la concepción de mundo de los participantes y el investigador. Ese encuentro “nos muestra una vía de acceso a la dimensión de los sentidos en el plano de la investigación” (Ríos, 2005, p.52) por lo que la dimensión narrativa de las memorias sociales es una actividad que favorece la experiencia humana investigativa.

El último horizonte indica que el método es emergente en la investigación, ya que puede considerarse como “algo propio del ámbito particular de la investigación, es decir, el

método se concibe entonces como acorde con el campo de conocimiento del investigador” (Salas, 2011, p.132). De esa manera, el método en tanto propiedad emergente de la investigación permite “que investigando el lenguaje y el habla de los sujetos se pueda llegar a la explicación de múltiples aspectos de la realidad planteados como objeto de estudio” (Pérez, 2002, p.374)

Los cuatro horizontes del método de estudio de caso en la investigación cualitativa produjeron un diálogo intersubjetivo entre el investigador y participantes. Los discursos obtenidos fueron asimilados en un diseño narrativo, lo que llevó a que, siguiendo a Pérez (2002), el análisis y la interpretación de lo discursivo siguieran un camino que facilitara el proceso de simbolización. El método de estudio de caso, en esta investigación, fue empleado para propender a la producción de simbolización intersubjetiva de una experiencia concreta, viéndose influenciado por el enfoque de la historia oral.

Mario Garcés (2002) considera que para el ejercicio del enfoque de la oralidad, se deben relacionar los análisis e intervenciones con lo local. Así, se entiende por “historia oral y local”, en un sentido amplio, a las diversas iniciativas que se proponen elaborar la historia de una persona o grupos de personas que comparten un determinado territorio. De este modo, un proyecto de historia local puede referirse a la historia de una persona, institución u organización, a un conjunto de organizaciones así como a la historia de una población, de un sector de la población o del barrio. Así, este enfoque fue útil y nutritivo pues se focaliza en la experiencia específica de un territorio –barrio- en función de las memorias sociales de sus actores sobre organización social con el fin de comprender cómo las memorias facilitan el desarrollo comunitario mismo.

La oralidad como producción de datos y material de análisis en un contexto de experiencia compartida, permitió integrar significados y compartir las narrativas acorde al objeto de estudio. El diálogo establecido buscó para investigador y participantes

“cobrar conciencia de la palabra como significación que se constituye en su intención significante, coincidente con las intenciones de otros que significan el mismo mundo. Este, el mundo, es el lugar de encuentro de cada uno consigo mismo y con los demás” (Freire, 1985 p.157).

El diálogo permitió situarse en una relación intersubjetiva para producir información, interiorizarla y darla a conocer luego del proceso de contacto entre el investigador y los actores implicados en la investigación. El método de estudio de caso favoreció la producción de material narrativo que relevó las memorias sobre organización social aportadas por los y las participantes que facilitan procesos de desarrollo comunitario en la población.

## 4.2 Método

El método que se utilizó en esta investigación guarda relación con Método de estudio de caso en un diseño metodológico de tipo narrativo (Salgado, 2007)

El método de estudio de caso como modalidad de investigación, persigue “el entendimiento cabal –la comprensión en profundidad– de un fenómeno en escenarios individuales, para descubrir relaciones y conceptos importantes, más que verificar o comprobar proposiciones previamente establecidas” (Zapata 2004, p.22). El método de estudio de caso permite comprender el objeto de estudio desde 4 esferas interdependientes: “la posibilidad de conocimiento, su esencia, las formas de conocimiento y la cuestión del criterio de verdad” (Reyes y Hernandez, 2008, p.74). Aquello permite asumir que los sujetos implicados son pensantes, sensibles y volitivos; por lo que el estudio de caso permitió que emergieran las experiencias de los participantes. Para ellos y ellas, lo comentado se afincó en las memorias sociales vinculadas a su participación en actividades comunitarias. En este caso, la narración aportada impacta significativamente en el tejido de una historia común sobre la historia del barrio y las experiencias colectivas desarrolladas.

Por otro lado, el **diseño de investigación de tipo narrativo** es empleado en el estudio asumiendo que la “fuerza del impacto producido en una sociedad por un acontecimiento o por un fenómeno considerado de gran importancia, favorece y estimula incluso la imaginación a través del tiempo” (Baeza, 2011, p.89) por lo que la narrativa tiene una funcionalidad de construir una totalidad histórica que favorezca el relato social de una experiencia determinada. Este es el sustrato del diseño de investigación de tipo narrativo.

Salgado (2007) indica que “En los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de determinadas personas para describirlas y analizarlas” (p.72) Esto es lo que realizo en el transcurso del proceso, puesto que el método de estudio de caso toma en consideración la recolección de datos y experiencias. Lo que se realizó con el diseño narrativo es la utilización del material oral para la consecución de información para el análisis y la producción de conclusiones.

En el diseño narrativo se estipulan, según la misma autora, diferentes modalidades de acción y dirección. Es así como en este diseño, el investigador analizó diferentes planos: los antecedentes personales del actor implicado en el proceso de producción de datos; pasajes o acontecimientos en sí en los cuales se implicó el actor; el ambiente temporal y físico en el cuál se situó el acontecimiento y el actor implicado; el tiempo histórico en donde sucedieron hechos y el marco social relacionado (interacciones, secuencias y resultados). Es por eso que se utilizó el recurso técnico de entrevistas cualitativas para aproximarse a los relatos de los y las participantes.

### **4.3 Técnica de producción de datos**

La técnica que se utilizó para la recolección de la información fueron las entrevistas cualitativas. Dentro de ellas, hay un tipo de entrevista que, según Blasco y Otero (2008) “definen una modalidad mixta, presente en muchas entrevistas cualitativas, donde hay partes más estructuradas y menos estructuradas pero varían en el balance entre ellas”. (p.s/n)

En la entrevista semiestructurada es posible hallar esta mixtura, dado que “las preguntas están definidas previamente -en un guión de entrevista- pero la secuencia, así como su formulación pueden variar en función de cada sujeto entrevistado” (Blasco y Otero, 2008). De esta manera, los mismos autores, indican que

“el/la investigador/a realiza una serie de preguntas (generalmente abiertas al principio de la entrevista) que definen el área a investigar, pero tiene libertad para profundizar en alguna idea que pueda ser relevante, realizando nuevas preguntas” (Vanegas, 2010, p.137).

Galindo (1998) agrega que la entrevista cualitativa se orienta al sujeto para conocer los actos ilocutorios más expresivos, con el objeto de comprender la acción social que construye sus sentidos. Por lo tanto, utilizar la entrevista semiestructurada es coherente, según el mismo autor, porque profundiza en lo pragmático y en lo contenido para el rescate y uso como material de análisis y de producción de conclusiones.

#### **4.4 Población participante**

Serbia (2007) considera que la muestra en el enfoque cualitativo siempre está ligada al fenómeno de la representatividad. Para este autor, “la representatividad de estas muestras no radica en la cantidad de las mismas, sino en las posibles configuraciones subjetivas (valores-creencias-motivaciones) de los sujetos con respecto a un objeto o fenómeno determinado” (p. 133). Las personas que participaron – que en total fueron 6- en la realización de la investigación se consideraron como expresión de la representación (Kosic, 1991) del fenómeno de estudio. Las memorias sociales que aportaron fueron las que se delimitaron por haber actuado de dinamizadores, responsables y agentes locales del cambio en el barrio. Tal como se señaló anteriormente, los vecinos y vecinas que aportaron sus experiencias tuvieron en común haber sido dirigentes vecinales y líderes de procesos de desarrollo comunitario. La representatividad aportada por ellos, en función del objeto de estudio, permitió formular algunas aproximaciones y conclusiones sobre la relevancia de las memorias sociales en el desarrollo comunitario del barrio.

Los criterios de la selección de los entrevistados se basaron en la proximidad y la familiaridad entre entrevistador-entrevistado (Serbia, 2007). La selección se realizó tomando en cuenta lo siguiente:

La primera se debe a la experiencia de vinculación del investigador con la comunidad y con los actores locales que participaron en la investigación, la cual permitió contar con un conocimiento particular respecto a los actores locales territoriales que han tenido o tuvieron cierta implicación significativa en la trayectoria histórica del desarrollo comunitario.



La segunda esfera se debe a las dos variables antes enunciadas: la proximidad a los agentes locales territoriales con cierta actividad comunitaria fue un medio de confianza para producir las narraciones y la representatividad del fenómeno de estudio, entendiendo que el conocimiento de ellos y el investigador fue un sostén relevante a la hora de promover el recuerdo social y el análisis de la práctica social en el desarrollo comunitario. Esto último fijó la variable de familiaridad, que permitió adentrarse a la empresa investigativa junto a los actores locales en función del objetivo central de investigación.

#### **4.5 Selección de los/as participantes**

La selección de los participantes se realizó de tres maneras: 1) Muestreo por conveniencia 2) Muestreo teórico (Salamanca Castro, Martín-Crespo, 2007, p. 2). En primera instancia se realizó de manera voluntaria, considerando el llamado para participar del proceso investigativo mediante invitación selectiva, considerando los aspectos detallados en la definición de la población objetivo.

Posteriormente, se realizó de forma teórica, considerando las opiniones vertidas por los participantes voluntarios para hacer extensiva la invitación a otros, resguardando que los seleccionados se correspondieran con la definición entregada en el marco de conceptual. Con esto se buscó lo considerado por Serbia (2007) en tanto que “en la muestra cualitativa lo que se busca es la reproducción de las hablas circulantes en las relaciones concretas” (p.133), siendo la narración focalizada en función del objetivo central de investigación.

#### **4.6 Procedimiento**

La forma en la cual se desplegó el enfoque metodológico se sostuvo sobre la base del trabajo de campo. En investigación cualitativa, el trabajo de campo se comprende como el “período y el modo en que la investigación cualitativa dedica a la generación y registro de información” (Monistrol, 2007, p.s/n). En aquel proceso productivo se despliegan fases lógicas que sitúan la investigación en un plano concreto, siguiendo una secuencia

investigativa que distingue extensivamente los pasos a seguir desde lo previo hasta lo posterior al trabajo de campo. Para lo fines de esta investigación, el trabajo de campo se articuló en tres fases interactuantes.

La primera fase se puede denominar de **estructuración del plan de investigación**. La estructuración del plan de investigación contempla todo lo estipulado en el diseño del estudio, articulando el planteamiento del problema, los antecedentes contextuales e históricos que caracterizan al fenómeno, los objetivos de investigación, la metodología de estudio, el método y su diseño, así como los elementos guías en cuanto a la calidad y la ética del proceso investigativo.

La segunda fase se puede denominar **de realización de trabajo de campo**. Esta se realizó por medio de tres derroteros:

El primer derrotero tiene directa relación con la vinculación del investigador con el campo de estudio. El investigador vivió en el barrio, lo que facilitó la mantención de contactos estrechos con la población objeto de estudio. Participó en la organización de actividades comunitarias, ejerció cargos de dirigente vecinal y se implicó en acciones de desarrollo comunitario desde aproximadamente el año 2010. La inserción temprana en el campo permitió que se facilitara el proceso de acercamiento y selección de los participantes, lo que permitió que se realizaran las actividades idóneas para la construcción de datos para la producción de conclusiones.

El segundo derrotero guardó conexión con las experiencias previas de estudios realizadas en función de la memoria histórica del barrio. Durante el año 2010 se desarrollaron en la población Luis Cruz Martínez una serie de actividades para el trabajo de recuperación de memoria histórica. Este antecedente es de significancia por dos motivos. Por un lado, el investigador participó de aquella actividad, realizando entrevistas individuales y colectivas a los actores locales. Por otro lado, la aproximación previa se constituyó en una experiencia concreta de recuerdo social que hizo más asimilable los objetivos e intereses de investigación. Ambos motivos articulados fueron condiciones de posibilidad para propiciar la profundización del estudio.

Por último, el tercer derrotero se vinculó con las propias capacidades de los participantes para poner en marcha actividades de memoria social. Considerando las

experiencias previas y las capacidades de acción específica en el territorio, los actores sociales participantes se constituyeron como agentes representativos de una observación, narración y reelaboración de la memoria social en función del desarrollo comunitario colectivo. Fueron actores activos pese a la invitación del investigador a realizar formalmente un proceso narrativo de las memorias sociales.

La tercera fase **Durante la inmersión en el campo**, el acceso progresivo a la información y la construcción de datos para el estudio se realiza en función de la inserción concreta en el campo de estudio.

En el diseño metodológico se estipuló que lo interesante para el estudio era contar con las narrativas de los actores para elaborar un constructo sintético en base a sus memorias sociales.

La población participante se comprende en esta investigación como actor social. La narración se consideró valiosa para una aproximación al objeto de estudio. La invitación fue realizada formalmente vía carta por el investigador para que participaran en las actividades de proceso investigativo y la invitación indirecta realizada tanto por el mismo investigador o por algún actor territorial implicado participante. La adhesión de los participantes guardó criterios de calidad y éticos que fueron estipulados en la fase de estructuración del plan de investigación, los cuales son orientadores ético-políticos del proceso de estudio. Es así como en esta etapa los participantes fueron activos en el conocimiento de la intencionalidad del estudio, el plan de investigación, los resguardos científicos y éticos y los posibles resultados del estudio. Esta implicación se realizó previo a la etapa de producción de datos a través del contacto inicial sostenido entre el investigador y participantes en el lugar que se consensó para aquel fin (domicilio de los participantes), lo que culmina con la firma del “Consentimiento informado” por parte de ellos y ellas y la “toma de datos de relevancia” por parte del investigador para la mantención del contacto y dar paso a la fase de producción de datos.

La tercera fase de **la producción de datos**, los participantes del proceso narrativo entraron en diálogo con el investigador a través del uso de la técnica de entrevista semiestructurada, la que se estructuró a partir de una pauta de entrevista que se adjunta en la parte de anexos de la presente investigación.

La pauta de entrevista se estructuró para que se desarrollará mediante el uso de una o dos entrevistas semiestructuradas con cada participante, teniendo siempre presente dos principios: La extensión y la saturación de la información producida con ellos y ellas. El tiempo de duración de cada una fue de 1 hora y 30 minutos a 2 horas. En el cuadro que sigue se clarifican elementos del desarrollo de las mismas

**Tabla 1.** Elementos relevantes del/la participante y entrevistas

Participante	Elementos relevantes del/la participante	Entrevista 1	Entrevista 2
Sra. RQ	Participó en la Junta de Vecinos 20-A de la población (entre los años 2010-2013). Sus padres fueron fundadores del sector Camilo Torres.	Realizada en el primera semestre del año 2014 en su casa.	Realizada el segundo semestre del año 2014 en su casa
Don JT	Participó en la toma del sector Violeta Parra (1969). Fue dirigente vecinal (1969-1973) y en el período que se realizó la investigación actuó de presidente del club de adultos mayores. Fue uno de los activos militantes del comité de “Los Sin Casa” de Chillán.	Realizada en el primer semestre del año 2014 en su casa.	Realizada en el primera semestre del 2014 en su casa.
Sra. RG	Participó en la cooperativa de vivienda “Luis Emilio Recabarren” (1969-1973). Activa fundadora del sector Luis Emilio Recabarren. Militante del Partido Socialista.	Realizada el segundo semestre del año 2014	Realizada el segundo semestre del año 2014
Don JM	Dirigente de la cooperativa de vivienda “Luis Emilio Recabarren”. Formó parte de la Fundación del sector Luis Emilio Recabarren y del Club Deportivo El Lucero (1969-1973)	Realizada el segundo semestre del año 2014	Realizada el segundo semestre del año 2014

Don F	Llegaron a vivir a la toma “Camilo Torres” junto a Sra. TO. Participó en la Junta de vecinos del sector (1969-1973).	Realizada el segundo semestre del año 2014	Realizada el segundo semestre del año 2014
Sra. TO	Participó en la fundación del sector Camilo Torres (1969-1973). Posteriormente, se asienta en el sector Violeta Parra. Participó en Grupo de Mujeres “Bienvenidas compañeras”. Mientras desarrollamos las entrevistas, participaba en la Junta de Vecinos 20-B	Realizada el segundo semestre del año 2014	Realizada el segundo semestre del año 2014
Sra. A	Participó en la Junta de Vecinos 20-A (1995-actualidad). También, en el Club de adultos mayores. Llegó a vivir al sector tras el retorno a la democracia.	Realizada el primer semestre del año 2014	Realizada el primer semestre del año 2014.

Conforme se desarrollaron las entrevistas, se utilizaron medios electrónicos que permitieron el almacenaje de la información producida y su posterior vaciamiento en el recurso informático ATLAS Ti, programa que facilitó el seguimiento del plan de análisis de datos propuesto.

La cuarta fase de **salida del campo**, los datos obtenidos se organizaron categorialmente con el programa antes mencionado, realizando gracias a ello la triangulación con lo enunciado en el marco teórico y las aproximaciones realizadas previamente al presente estudio. La salida del campo además contempló el cierre de las entrevistas y el acuerdo de entregar el producto final – la tesis para optar al grado de magíster- a cada uno de los y las participantes.

## 4.7 Análisis de datos

En esta investigación se utilizó el análisis de datos del enfoque cualitativo. Desde aquí se considera que el análisis de datos es un “Proceso mediante el cual se organiza y manipula la información recogida por los investigadores para establecer: relaciones, interpretar y extraer significados y conclusiones” (Spradley, 1980, citado en Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2005, p.141). Estos tipos de análisis “Se caracterizan por su forma cíclica y circular. Gracias a este proceso el/la investigador/a descubre que las categorías se solapan o bien no contemplan aspectos relevantes” (Rodríguez, et at. 2005, p.135)

Dentro de estos tipos de análisis se destacan los análisis de contenido. Según Piñuel (2002) el análisis de contenido

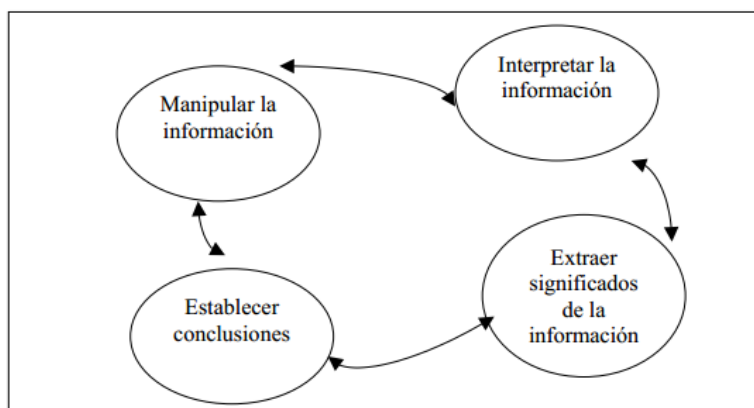
“es un conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (...) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (...) a veces cualitativas (...) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos” (p.7).

Así, para el desarrollo de esta investigación se consideró el tipo de análisis de contenido categorial temático vertical o intensivo “caracterizados por corpus muy reducidos o de un solo caso, cuyo desarrollo, a diferencia del que es propio de diseños horizontales, en ocasiones es mucho más amplio que el texto analizado” (Piñuel, 2002, p.13).

El análisis de contenido categorial temático facilitó el análisis de los datos obtenidos, toda vez que su utilización facultó al investigador para ir descomponiendo el texto en unidades y luego buscar las analogías con las categorías.

La forma de tratamiento de los datos para la producción de conclusiones se puede apreciar en la siguiente figura. Este es el esquema que se utilizó en la investigación para el análisis de datos y la presentación de los resultados.

**Figura 1.** Actividades implicadas en el análisis de datos temático (Rodríguez, 2003)



Como en esta investigación se utilizó una técnica y un marco de procedimiento determinado, fue necesario utilizar la triangulación del contenido del análisis. Aquello se realizó siguiendo lo sugerido por Piñuel (2002) que indica que la triangulación

“Se basa en la contrastación de la descripción, explicación y evaluación de los contenidos analizados en una investigación, con otras descripciones, explicaciones o evaluaciones de otras investigaciones (...) o bien, dentro de una misma investigación sobre idéntico objeto, de una combinación de técnicas, entre ellas el análisis de contenido, como medio de dar validez externa a los datos” (p. 14).

La triangulación del contenido obtenido en las entrevistas con los participantes se realizó en función de los antecedentes históricos expuestos al comienzo de este escrito, la experiencia previa de trabajo realizado el año 2010 sobre el ejercicio de memoria histórica y los aspectos delimitados en el marco referencial.

#### **4.8.- Validez y confiabilidad / Criterios de calidad**

Los criterios de calidad que se resguardaron en la investigación, fueron:

La **Credibilidad/validez transaccional**, La credibilidad consiste, en que los “investigadores, para confirmar los hallazgos y revisar algunos datos particulares, vuelven a

los informantes durante la recolección de la información” (Castillo y Vásquez, 2003, p.164). Ello consiste en contrastar los resultados con las fuentes de producción de datos y los indicativos provenientes desde el marco teórico y metodológico. Para ello, se resguardó el criterio de validez transaccional que corresponde a la relación con las personas informantes para determinar el ajuste de los datos a la realidad, siendo éstas las fuentes primarias para el análisis del proceso investigativo general. Además, se cuidó la credibilidad bajo contraste de resultados con las aproximaciones previas al objeto de estudio, principalmente con la experiencia realizada por el investigador el año 2010 en el mismo barrio.

La **Adecuación epistemológica**, Según Calderón (2002) se refleja en la pregunta de investigación, faceta investigativa del fenómeno, en la coherencia de la investigación y en la relación con los principios teóricos manifestados por el investigador. La adecuación epistemológica estipula una coherencia interna del proceso investigativo, por lo que el procedimiento es cuidadoso, flexible y aterrizado al fenómeno de estudio, así como las concepciones ético-políticas del investigador y los participantes. Todo esto se detalla en la fase de análisis de datos y conclusiones. La adecuación epistemológica se puede observar en la estructura de presentación de la investigación.

#### **4.9.- Aspectos éticos**

En esta investigación, se resguardaron los aspectos éticos del valor social y científico de la investigación, la adecuación favorable para las personas frente a consecuencias indeseables y la validación de su consentimiento para participar.

En cuanto al **Valor social/científico**, este aspecto propició mejoras a las condiciones de vida de los sujetos, a través de la producción de conocimiento “que pueda abrir oportunidades de superación o solución de problemas, aunque éstos no sean de forma inmediata” (González, 2002, pág. 98). En ese sentido, las oportunidades son bidireccionales. Unas dirigidas hacia el investigador, quien obtiene respuestas a su pregunta de investigación. Mientras que las otras dirigidas hacia los participantes en función de la clarificación, rememoración, superación y puesta en marcha de las memorias sociales en el desarrollo comunitario de la población.



Sobre la **Proporción favorable del riesgo – beneficio**, la investigación puede justificarse siempre y cuando “Los riesgos potenciales para los sujetos individuales se minimizan; los beneficios potenciales para los sujetos individuales y para la sociedad se maximizan; los beneficios potenciales son proporcionales o exceden a los riesgos” (González, 2002, p. 99). Es así que en la investigación se resguarda la identidad de los participantes, se modifican algunos escenarios y elementos que fueron solicitados expresamente por los participantes. Además, el beneficio del trabajo de las memorias sociales se encuentra tanto para la disciplina de la Psicología comunitaria, puesto que toma como referencia una experiencia de desarrollo comunitario motivada por las mismas, así como también para los participantes y el barrio, toda vez que lo realizado fue recogido en un documento que puede ser útil para su revisión y uso en posibles escenarios de desarrollo comunitario.

Por último, sobre la firma de **consentimiento informado**, según González (2002) la finalidad es asegurar que los individuos participen en la investigación sólo cuando ésta sea acorde a sus intereses y preferencias y “lo hacen por propia voluntad con el conocimiento suficiente para decir con responsabilidad sobre sí mismos” (pág. 101). Cada uno de los y las participantes manifestó su voluntariedad firmando un consentimiento informado.

#### **4.10.- Resultados del proceso investigativo:**

Los elementos surgidos del proceso de análisis de datos, que siguió la lógica del análisis de contenido temático categorial, constituyen los productos de esta investigación. Estos productos son descritos, interpretados y contrastados en este apartado tomando en consideración la pregunta de investigación, los objetivos de la misma, el marco teórico, los aportes de los y las participantes y el procedimiento de análisis de datos y construcción de conclusiones.

La presentación de los resultados se realiza considerando tres áreas del diseño de análisis de datos. Esto con la finalidad de ayudar en la lectura de los datos analizados y considerados en la producción de conclusiones.

El primero de ellos se denomina **“Comentarios sobre la experiencia en el desarrollo comunitario”**, pues toma en consideración el objetivo de identificar las apreciaciones y significaciones aportadas por los y las participantes a los hitos, eventos y/o experiencias en el desarrollo comunitario del barrio.

El segundo de ellos se denomina **“Valoración de la experiencia colectiva e histórica en el desarrollo comunitario”**, pues intenta pronunciarse sobre el objetivo de visualizar los marcos sociales, temporales y simbólicos en las experiencias compartidas por los y las participantes en el desarrollo comunitario.

Por último, el tercero de ellos se denomina **“Proyección personal y colectiva para el fortalecimiento del desarrollo comunitario”**, puesto que busca constatar los elementos de las memorias sociales que favorecen o desafían acciones para el desarrollo comunitario del barrio.

#### **4.10.1 Comentarios sobre la experiencia en el desarrollo comunitario**

La producción de las narrativas sobre las experiencias de desarrollo comunitario buscó relevar las apreciaciones de los y las participantes sobre los hitos y eventos que consideran que han formado parte de la historia de la población.

Para fines del análisis, se considera que la producción narrativa de los y las participantes se compone de dos aspectos. Por un lado, la asimilación de la experiencia colectiva, que tiene relación con la evaluación y/o balance realizado respecto a los hitos y el devenir del proceso de desarrollo comunitario. Por otro lado, con la forma en que organizaron los recuerdos sobre dichas experiencias, de tal manera que los y las participantes dieron a entender que las memorias sociales forman parte de la historia y el capital social del barrio.

En la tabla que sigue se expone la composición de la producción de narrativas analizadas en este estudio.

**Tabla 2.** Composición de los dos aspectos de la producción de narrativas.

	Aspectos de constitución
“Producción narrativa de la experiencia en el desarrollo comunitario ”	Asimilación de la experiencia colectiva como balance sobre los hitos y el devenir del desarrollo comunitario
	Organización de recuerdos como historia y capital social del barrio.

A continuación, se exponen algunos resultados del análisis de datos realizado considerando la producción narrativa de la experiencia en el desarrollo comunitario y los dos aspectos constitutivos.

**Sra. A,** al ser consultada sobre el tiempo que llevaba trabajando por el barrio, comentó que

“Yo llevo como unos treinta años como dirigente social...hubo una gran preocupación y ahí por primera vez comencé a conocer a donde yo vivía, digamos el pasado de nuestra población, acá había un pasado, hay un presente y porque no un futuro y por eso para mí fueron los líderes naturales de los que estuvieron, y hasta el día de hoy fueron importantes” (entrevista 1, 2014)

Además, agregó que, consultada sobre las posibilidades que brinda participar de un proceso de recordar, que

“hacer un trabajo así me permite a mí dar a conocer desarrollar, y porque no decirlo, recoger, y volver a intentar, a través de nuevos proyectos, retomar con más fuerza lo que a veces queda en el camino” (entrevista 1, 2014).

En estas referencias, la participante ejecuta una evaluación que incorpora un elemento episódico para facilitar su enunciación. Así, Sra. A añade aspectos autobiográficos que nutren su experiencia colectiva y de participación en el desarrollo comunitario del barrio. Además, da cuenta de una “toma de consciencia” sobre la historia del barrio, indicando que

en algún momento accede a ella. Esto, confluye con su constitución subjetiva, dando cuenta de un avance: conocer la historia le permite comprender de mejor forma su espacio local, planteándose, en ese mismo movimiento, tareas para la acción comunitaria. Estas tareas buscaron desarrollarse desde un llamado a la colaboración y el empoderamiento, orientada al término de las actividades planificadas.

Lo anterior también se puede encontrar en los relatos aportados por Sra. CM. Al ser consultada sobre las posibilidades que brinda participar de un proceso de memorias sociales, señaló que era para

“Tener más conocimientos de nuestra realidad de nuestra población porque no habíamos recordado nuestros años de vida (...) O sea, siempre me ha gustado participar. Me ha gustado siempre seguir participando. No andar en fiestas o cosas así, sino participar en cosas como te dijera yo sirvieran para ayudar a los demás” (entrevista 1, 2014)

En el relato se identifica una utilización de los recursos declarativo, semántico y episódico de la memoria. Así, Sra. CM interpela a la construcción de su subjetividad, la potencia del recordar y la transmisión de desafíos para fomentar aún más el capital social del barrio, desde la óptica de la cooperación y la reciprocidad.

Al parecer, tanto para Sra. CM y Sr. A *el hecho de participar en un proceso de indagación de las memorias sociales constituye un evento más de su aporte al desarrollo comunitario del sector.*

Es lo que puntualiza Sra. A respecto a que las memorias sociales merecen atención porque

“Y es importante para tener una identidad, tener una identidad propia y no olvidarnos saber de dónde venimos, de donde llegamos (...) me siento en el fondo orgullosa, es una población de esfuerzo, de mucho sacrificio, de mucho querer salir adelante, donde la mujer es muy trabajadora, aquí la mujer la lleva, la lleva en este sector” (entrevista 1, 2014)

En estos fragmentos se identifica que la participante efectivamente realiza una evaluación de la experiencia que implica a otros. En este caso, resalta dos componentes: el

barrio y la mujer. El recuerdo de la participante se vincula con la pretensión de vincular su acto de memoria con la visibilización de la historia del barrio y la importancia de las mujeres en su desarrollo comunitario. Así, su valoración expresa sus vivencias, pero que se involucran en un tercero, su espacio local y su género. Su subjetividad se refleja en lo reconocido en el barrio, puesto que en el barrio ha forjado la experiencia de una cultura compartida.

Mientras que Sra. R, consultada sobre las cosas que influyeron en su participación en las actividades de desarrollo comunitario, reportó que

“lo que me llevó a mí a ser parte de la organización y después a ser de la junta de vecinos, fue el hecho de que no dejar que nos pasaran a llevar, como pobladores, como vecinos, como niños (...) porque fue justo en el año del terremoto” (entrevista 1, 2014)

Luego, al consultársele sobre su disposición a la acción, comentó que

“al yo caminar por aquí, a lo mejor no voy a hacerlo así porque se me ocurre, pero si en un momento determinado tengo que ayudar a alguien o piden colaboración lo voy a hacer, pero no porque pucha, ya, yo voy a ser cabeza se esto, o yo como que voy a empezar, pero cuando me meto, me meto, al final quiero yo andar adelante” (entrevista 1, 2014)

En estas narrativas, desde los componentes episódicos y temporales del recordar su vinculación con las actividades comunitarias realizadas, Sra. R indicó que lo subjetivo potenció su disposición para involucrarse en actividades comunitarias, en un horizonte de trabajo participativo y que propende a la acción común, más que en el realce de la figura individual. La valoración que realiza de la experiencia y la producción de sus narrativas consideran que las actividades comunitarias favorecen al colectivo, pero también nutren la valoración personal en un contexto de necesidad. Frente a la catástrofe del 27F, Sra. R consideró que era necesario involucrarse en acciones comunitarias para resolver problemas comunes de manera colectiva.

Algo similar se puede observar en lo comentado por Sra. CM y Sra. RG respecto al *proceso de las tomas de terrenos* efectuadas a finales de la década de 1960. **Sra. CM**, al ser consultada sobre su decisión para participar de la toma de terrenos, señaló que

“Entonces para eso era mejor, bueno, la toma significaba que ya nosotros no íbamos a estar pagando. Antes era más difícil encontrar casa, por eso se hacían tomas. Porque no solamente fue aquí que se hicieron tomas, hay varias partes que fueron tomas en ese tiempo” (entrevista 1, 2014).

Ligado a esto, Sra. RG, comentó al respecto de la producción de tomas en el sector que

“al principio fuimos pasivos. Porque nosotros ya estábamos en nuestro sector. Nosotros estábamos con compras. Es que nosotros ya teníamos algo seguro y ellos nopo. Pero nosotros no le hicimos nada. Como que éramos todos seres humanos” (entrevista 1, 2014).

Para una de las actoras territoriales, Sra. CM, la valoración de la experiencia colectiva es positiva, pues significó una generación de beneficios para un segmento de la población postergada. Estos beneficios fueron conseguidos por la vía de la movilización y la acción coordinada, por lo que resolvieron con su acción un problema habitacional y plantearon nuevas formas de poblar la ciudad. El empoderamiento se tradujo en acción común, en el reconocimiento y la utilización del trabajo colaborativo. Esto incluso rebasó las propias determinaciones del grupo promotor de las tomas de terrenos, pues incidió en que otros grupos solidarizaran con su proceso. Es lo que comentó Sra. RG cuando realzó el paso de la pasividad a la actividad, el paso de la indiferencia a la solidaridad con lo emprendido por otros pobladores. Este otro se incorporó como un par, como un sujeto que, en la búsqueda de vivienda, necesitaba del respaldo de ellos. Así, modificaron las formas de habitar el lugar, sus interacciones y resolvieron, por la vía de los hechos, conflictos de intereses.

El proceso de las tomas de terrenos se rescata como una experiencia favorable, dado que les permitió resolver el problema habitacional.

Don JT comentó que las tomas le ayudaron a

“realmente ocasión de tener un hogar porque nosotros éramos arrendatarios. Éramos allegados. Y se ha ido surgiendo cada día más ahí tenemos nuestra población” (entrevista 1, 2014)

Por lo tanto, en la organización de una experiencia colectiva se representa un aspecto de vida personal, poniendo en valor el acto del recuerdo. Así lo señaló, pues “la relevancia que puede tener realmente significa seguir recordando nuestro pasado no es cierto, nuestra historia desde que estamos acá” (Don JT, entrevista 1, 2014). Incluye en esa apreciación las acciones realizadas por los vecinos, los que se incorporan en su bagaje de conocimiento personal sobre las actividades colectivas. El balance que realiza sobre la experiencia de las tomas implican un reconocimiento de las actividades colectivas emprendidas para conquistar un terreno para vivir. Aquello, según el entrevistado, afianza la importancia de las memorias sociales del desarrollo comunitario.

La misma Sra. A comenta que supo por otros vecinos y vecinas sobre las tomas de terrenos. Ella comentó

“Que empezaron con simples tomas, personas que hacían sopaipillas, hacían cosas para obtener un mejor mañana, un mejor futuro y que ahora a esas personas las conozco, y hacen recuerdo de sus luchas, de los que hicieron y saben lo que es hoy”(entrevista 1, 2014)

El proceso de tomas de terrenos es representado como una acción necesaria para mejorar las condiciones de vida de los pobladores. Una vez realizada la acción, se ejercieron acciones que ampliaron la representación de la toma. Así, Don JM señaló que

“Yo recuerdo que una vez un joven estaba pegándole a la mamá, andaba ebrio y vinieron a decirme aquí a mí, y me dijeron que fulano de tal le estaba pegando a su mamá. Entonces fui yo y le hablé como corresponde y le hablé por su nombre y le dije que era malo que estaba haciendo eso, que era su mamá ella” (entrevista 1, 2014)

Esta ampliación de la representación de la toma de terrenos se ejecutó en relación con el avance de la organización interna, la que permitió definir formas específicas para resolver problemas.

Los aportes entregados por ambos participantes involucran formas de enunciar una experiencia colectiva concreta: el proceso de tomas de terrenos y la superación de su representación orientada solo a tomar un sitio. Así, lo que se destacó fue la capacidad de

responder a los desafíos, la articulación de liderazgos y mecanismos para canalizar los conflictos internos.

Esto se observa reflejado en lo señalado por Sra. RG quien, frente a la información de producción de tomas de terrenos, comentó que

“Nosotros supimos al tiro porque se nos avisó por medio de la directiva que se iban a producir esas tomas, entonces para que estuviéramos despiertos y no fueran a quitarnos algunos metros de sitio” (entrevista 1, 2014).

Este escenario, que planteó algunas incertidumbres, fue resuelto gracias a las medidas articuladas por la directiva de la junta de vecinos. Así, las tomas de terrenos se realizaron en un ambiente de colaboración, reciprocidad y confianza.

Las tomas de terrenos forman parte de una representación de una experiencia colectiva de configuración del barrio. Sra. RQ agregó que ya en el año 1969 hubo tomas de terrenos en el sector. Esto también lo recogió desde los relatos oídos a otros vecinos, tal como indicó

“se vinieron el 69 y ese año estaban las tomas acá del barrio y ahí les dijeron que habían tomas, por lo que me contaron, y ahí ellos se vinieron a la toma, porque tú sabes que esto era un basural” (entrevista 1, 2014).

Las tomas de terrenos modificaron el espacio local y territorial, así como las formas de organización. Aquello permitió que la acción común resolviera problemas y conflictos, más aún, situaciones que aquejaron a cada uno de los nuevos habitantes. Así, Don F, al consultársele sobre las acciones para organizar y distribuir el territorio, comentó que

“si cuando llegamos nosotros, los sitios no estaban cerrados y fuimos de a poquito, poquito cerrando, nos costó mucho hacer” (entrevista 2, 2014)

Estas necesidades fueron instando a la respuesta organizada, colaborativa. A su vez, esa imagen proyectada fue internalizada por los otros, aquellos que ya se encontraban en el lugar y que, tal como se señaló, fueron solidarios con los nuevos habitantes.

Lo anterior también se observó en lo comunicado por Don JM, al comentar sobre el proceso de tomas de terrenos, éste indicó que



“Ah, claro nosotros estábamos aquí, apareció la primera toma la Violeta Parra. Y al tiempo después apareció Camilo Torres. La llegada de ellos, le ayudamos a hacer fuego en la cancha, si ellos necesitaban, nosotros igual (...) Eran ayudados también. El recibimiento no fue negativo, fue solidario. La gente les colaboró. Por los niños chicos” (entrevista 1, 2014)

Este también señaló que internalizaron positivamente a los otros pobladores que llegaron a tomarse su sitio. Lo que agregó Don JM fue que en el imaginario social los vecinos que ya estaban, en su mayoría los que vivían en el sector Luis Emilio Recabarren, primó una idea de acogida de los otros vecinos, actuando con cortesía y solidaridad. Estos formaron sus propias organizaciones, tal como relató Sra. RQ, indicando que

“Parece que teníamos una junta de vecinos, lo que veníamos de las tomas, antes que llegaran estas casas te digo, y ellos formaron una junta de vecinos y ellos hacían sus actividades, en esa junta de vecinos mis papás también participaron” (entrevista 1, 2014)

La organización del sector se respaldó en ese imaginario social de reconocimiento del otro como un par, que tenía una cultura común y necesidades que resolver. La generación del tejido surge en función de la apropiación de ese imaginario para proyectar instancias de socialización y convivencia.

Por otro lado, Don JT, al indagar sus motivaciones para participar en las acciones comunitarias sobre el hito de las tomas de terrenos, señalando que inclusive las memorias sociales del proceso le dan fuerza para seguir participando en las actividades del barrio.

“Y eso nos motiva a seguir trabajando porque realmente hasta el día de hoy estamos trabajando como dirigentes de una cosa, dirigentes de otra Nosotros... Yo mismo soy dirigente del (grupo) adulto mayor de los últimos años de nuestras vidas y vemos realmente que seguimos surgiendo y seguimos viendo que somos vecinos, seguimos siendo amigos, seguimos siendo compañeros de adultos mayores” (entrevista 1, 2014).

Don JT destaca tres ámbitos para la valoración de la experiencia colectiva: 1) la idea de avance contenida en las actividades realizadas por su grupo de pertenencia, 2) la definición de vecino, que se acompaña de una experiencia prolongada de vidas que se comunican desde

unos hacia otros, 3) La identificación de un segmento con particularidades, como lo es el adulto mayor. En estos tres ámbitos de valoración, el participante articula sus propias destrezas con lo requerido por su grupo de pertenencia y su espacio local. Además, éstas se han expresado a lo largo de su propia historia de vida.

Vinculado a lo anterior, Sra. RQ señaló sobre su experiencia en el desarrollo comunitario del barrio, que

“desde de la época de mis papás, cuando ellos llegaron acá que también fueron de los fundadores de acá del barrio, del sector, yo me recuerdo también de chica que era muy bueno el ambiente, la comunidad, todos apoyaron y todo, pero de esos años que no se vio la unión que tuvimos nosotros” (entrevista 1, 2014).

La evaluación realizada por Sra. RQ se asocia con una trayectoria histórica que le permite, en lo concreto, realizar la evaluación de su propia participación en las actividades comunitarias. La participante identifica las influencias familiares que la llevaron a participar como dirigente en el barrio. Fue la Sra. RQ la presidenta de la Junta de Vecinos 20 A en el período 2010-2013.

En lo reflejado desde los relatos de los actores se rescata el papel de la constitución de la identidad, basada en la cultura compartida y en la necesidad de generar modificaciones colectivas. En ese sentido, los episodios colectivos se incorporan en los relatos personales como elementos que permiten representar experiencias, evaluar su inserción en y proyectar acciones colectivas. Es decir, en los relatos se destaca el sentir en lo personal la fuerza que tuvo el episodio o hito colectivo. Esta fuerza permite que el recuerdo tenga una potencia movilizadora.

Tal es el caso de lo aludido por Sra. A, cuando fue consultada por el conocimiento de la historia del barrio, señaló que

“sin que me dé vergüenza la ignorancia porque no sabía que vivía rodeada de un pasado histórico, de tener poblaciones emblemáticas que aquí hubo mucho esfuerzo para construir lo que aquí se ha construido. Es importante porque era como tomar la esencia de donde estamos y darnos un recuerdo y que periódicamente que se haga es ideal” (entrevista 1, 2014).

La magnitud de la historia del barrio la motivó para conocer aspectos desconocidos, puesto que consideró que la actividad de recordar cobra sentido en la medida que los episodios colectivos y la experiencia histórica compartida generan en los actores una resonancia significativa que los lleva a validar la experiencia misma de la que hablaron.

Los comentarios sobre las experiencias de desarrollo comunitario articulan elementos de relevancia para los actores territoriales sobre lo realizado en algún momento de la historia del barrio: el proceso de tomas de terrenos.

En los eventos destacados relevan el ambiente de colaboración surgido entre los vecinos y vecinas. Sobre todo, destacan también el papel de las mujeres en el desarrollo de las mismas.

Así, sobre el proceso de tomas de terrenos, Sra. CM señaló que

“veía que si hay una actividad por decirle hacían un baile, ella era la primera en ayudar a que todos nosotros se organizara bien. O sea era un grupo como de 6 personas que organizaban las cosas con los hombres. Eran como 10 dirigentes que había en esa época. Eran dirigentes que se unían para trabajar. Y las mujeres también podían ser dirigentas” (entrevista 1, 2014)

Estos hechos relatados sirven de sustento para dotar de sustancia lo relatado por Sra. A, cuando comentó que “las mujeres la llevan en este barrio”. Esto también es destacado por Don JM al señalar que en el período de las tomas de terreno en el barrio

“habían mujeres que trabajaban en la pala ayudando a, haciendo excavaciones y recuerdo bien de una señora que ayudaban a marcar los sitios y ordenarlos, todo ese asunto de quemar basura cuando todo era esto era un basural” (entrevista 1, 2014)

En el reconocimiento de situaciones, visibilizan la importancia de las mujeres en el trabajo participativo. Esto dotó al desarrollo comunitario de un elemento potente, pues, permitió que éstas se incorporaran en acciones públicas y con un liderazgo que permitiría generar una cultura compartida.

Más allá de las complicaciones surgidas, éstas fueron sorteadas por la organización vecinal que emergió, asumiendo la responsabilidad de contribuir al bienestar de los vecinos. Así lo graficó Sra. A, quien sobre el proceso de afrontamiento post 27F señaló que

“En su momento hubo un movimiento social que se desarrolló de forma fulminante, donde aquí cooperaron muchas personas, hubo interacción con la Universidad del Bío Bío (UBB). Fueron los estudiantes de la UBB que trajeron aquí y que fueron comandados por ustedes” (entrevista 1, 2014)

La determinación de la acción común los llevó a tender redes de colaboración los estudiantes de la Universidad del Bío Bío, principalmente de las carreras de la salud y humanidades. Estos, aglutinados en el Colectivo de Salud de la Universidad del Bío Bío (COSUBB) se involucraron en la experiencia relatada por Sr. RQ

“gente del barrio, de otras partes, tus compañeros de universidad de acuerdo, siempre estuvieron apañando, vinieron a hacer unos cursos de capacitación, los talleres de primeros auxilios, los talleres con los niños todos los sábados (...) se hicieron hartas cosas bonitas, interesantes y educativas, o sea más que nada culturales para todos, y tuvimos harto apoyo de los estudiantes de la Universidad del Bio Bío” (entrevista 1, 2014)

Ambas actoras refieren el hecho del terremoto como una demostración de fuerza social desplegada en el barrio. Esta se articuló entre los vecinos y terceros, que vinieron desde otros espacios a aportar en el desarrollo comunitario. Esto significó un impulso que se transformó en fuerza propia, generándose lazos de vinculación que más tarde permitirían avanzar en la recuperación de organizaciones vecinales y la construcción de nuevas formas organizativas.

#### **4.10.2 Valoración de la experiencia colectiva e histórica en el desarrollo comunitario**

En este apartado se presentan algunos datos que se analizaron a la luz del objetivo de visualizar los marcos sociales, temporales y simbólicos en las experiencias compartidas por los y las participantes en el desarrollo comunitario del barrio. Es cierto que en el apartado

anterior se dieron cuenta de algunos de los aspectos que se revisan en lo que sigue, sin embargo, dicha revisión previa se realizó para ayudar en la comprensión de las narrativas que produjeron los participantes. Por ejemplo, fue necesario mencionar que el contexto de algunos discursos se ubicó en el período de las tomas de terrenos o en las acciones post 27F. Sin embargo, la relevancia prestada a ellos tuvo sentido en la valoración que realizaron los participantes sobre los hitos y eventos, por lo que en este segmento se intenta profundizar en los marcos sociales, temporales y simbólicos de las experiencias compartidas.

Los elementos identificados en el análisis de datos de este segmento se resumen en la siguiente tabla

**Tabla 3.** Composición de los tres aspectos de constitución de la valoración de la experiencia

	Aspectos de constitución
“Valoración de la experiencia colectiva e histórica en el desarrollo comunitario	Marcos sociales
	Marcos temporales
	Aspectos simbólicos

A continuación, se exponen resultados del análisis de datos realizado considerando y los tres aspectos constitutivos de la valoración de la experiencia.

Los relatos entregados se vinculan directamente con momentos particulares de la historia que están atravesados por aspectos del tiempo y el contexto social que sitúan la experiencia de construcción del desarrollo comunitario. Así, es posible mencionar que los actores identifican los siguientes aspectos temporales que fueron significativos en su ejercicio colectivo: las tomas de terrenos, el gobierno de la Unidad Popular, el Golpe de

Estado de 1973, la transición democrática y el terremoto del 27 de febrero de 2010 y la experiencia desde el año 2010-2013.

**De las tomas de terreno** se mencionaron algunos aspectos relevados por los participantes, por lo que cobra interés reflejar dos apreciaciones. Una de ellas, la que estableció Don JM, sobre el hito fundacional de un sector y el contexto en el que se produjo. Así, señaló que

“da la situación que el 69 por medio de compensaciones ya estaba en condiciones para venirse. Iban a ser comprados los sitios por la cooperativa. Se fue a hablar con el presidente Frei y dio la autorización para limpiar aquí y se echó a andar esta población. Que no es la misma que existe hoy porque antes esto fue, eran tres poblaciones. Esta fue la Luis Emilio Recabarren” (entrevista 2, 2014)

El proceso de tomas de terrenos en Chile fue una iniciativa propugnada por el movimiento de pobladores, lo que permitió modificar la forma de habitar la ciudad. Inclusive, éstos tuvieron vinculaciones políticas. Así lo refirió **Sra. RG**, señalando que un partido Político en particular dirigía las acciones. A esto, indicó

“porque todos tenían color político, todos éramos izquierdistas. Habían partidos políticos, el partido socialista la llevaba” (entrevista 2, 2014)

En estricto rigor, no solo hubo un sector, sino que 3. Así lo señaló **Sra. CM**

“Es que aquí habían tres poblaciones. Estaba la (Luis) Emilio Recabarren, La Camilo Torres y la Violeta Parra” (entrevista 2, 2014)

El proceso de tomas de terrenos permitió asentar el espacio local en un territorio determinado de la ciudad de Chillán. El sector poniente de esta comuna se modificó gracias a las acciones realizadas por los pobladores. Unos, los vecinos del sector Luis Emilio Recabarren, lo hicieron a través de cooperativas de ahorros de cuotas para que la CORVI les entregara casas. Mientras que los otros, los vecinos de los sectores Camilo Torres y Violeta Parra, realizaron tomas de sitios, instando a una respuesta efectiva por parte del gobierno respecto al problema habitacional. El proceso afianzó la convivencia, el sentido de pertenencia y gestó condiciones de posibilidad para que emergieran liderazgos, grupos

sociales, deportivos, culturales, de género, juveniles, entre otros. Según las apreciaciones de los participantes, todo este capital social se potenció en el gobierno de la Unidad Popular, de los cuales, ellos fueron simpatizantes y militantes.

El mismo Don JM indicó que se organizaban en el sector para prestar apoyo al gobierno de la Unidad Popular

“En ese entonces sí. Se armaban desfiles de aquí desde la población en apoyo del gobierno íbamos al centro, gobernación y municipalidad. Todos unidos acá, éramos como 3 cuadras de gente, resguardando para que no atropellaran” (entrevista 2, 2014)

En el período de la Unidad Popular, los actores territoriales reconocen una nueva forma de desplegar sus fuerzas propias, tanto a la interna del barrio como hacia fuera. Es en este momento donde se establece la junta de vecinos, el Club Deportivo El Lucero y El Club Deportivo La Estrella. Emergen Centros de Madres, como el “Bienvenidas Compañeras”, brigadas juveniles como la “Brigada Elmo Catalán” del Partido Socialista, grupos de abastecimiento y control del mismo. La experiencia de la Unidad Popular significó para ellos en avance en cuanto a derechos asegurados, como en las formas de organización para ejercer el control democrático en su espacio local. Así lo graficó Sra. RG, cuando señaló que

“Claro, teníamos el sitio, teníamos a Allende, ligerito llegaron las casas, mejoraron las cosas, en los tres sectores se hicieron casas. Camilo torres pidieron de material porque ese sector era pura basura, tuvimos que rellenar. Esta parte no porque era pura vega, porque donde la gente sembraba, hacían huertas” (entrevista 2, 2014)

Fueron los mismos dirigentes los que se preocuparon de la organización del sector. Tal como mencionó Don JT

“Se iba dando cada día con la comunidad. En el ámbito de dirigentes, salíamos a recorrer después de la hora de trabajo, salíamos a recorrer cuando los pobladores levantaban sus mediaguas, sus mejores, se les ayudaba los fin de semana” (entrevista 2, 2014)

La cooperación fue una herramienta que permitió asentar el barrio y resolver las necesidades urgentes, en el entendido que estas gestiones fueron favorecidas por el gobierno de turno.

La misma cooperación es destacada por Sra. A como atributo del desarrollo comunitario. Inclusive, dicho atributo lo observa como una de las características identitarias del sector. La cooperación se destaca como aspecto simbólico de la configuración comunitaria.

“aquí hay un gran espíritu de solidaridad, pero a veces mal entendida. El 80% de la población es muy solidaria. Yo creo que esa cultura que cuando yo llegué me llamó mucho la atención. Me generó algo que la gente llegara donde mí” (entrevista 1, 2014)

En este pasaje, atribuye a la solidaridad el potencial de articulación. Similar valoración es la que realizó Don JT, pero orientada a la descripción de las sensaciones sentidas durante el proceso de toma de terrenos. Así, comentó que

“Yo estuve casi 2 meses ayudándole a la gente cuando me di cuenta que no tenía alimentación para mi casa, me daban algo cuando ayudaba (...) Entonces hay cosas que vivimos una esperanza. Realmente una verdadera esperanza que vivimos, que teníamos ese entusiasmo que teníamos, que era tener nuestro hogar” (entrevista 1, 2014)

La experiencia de construcción de desarrollo comunitario se vio interrumpida el 11 de septiembre de 1973. Desde la propia observación de los y las participantes, éste fue un proceso que impactó negativamente en la vida del barrio. Así lo refirió Sra. CM

“Sipo, los militares. Yo no podía salir ni a comprar porque como él estaba metido por ser dirigente, lo vinieron a buscar y como no lo encontraron entonces me tenían prisionera a mí aquí en la casa” (entrevista 2, 2014)

Sin duda fue un período que coartó las energías de organización y movilización colectiva destacada por ellos y ellas.

Lo anterior se prolongó hasta el momento de la **transición democrática**. Si bien es cierto que hubo personas que participaron en los años 80´ en actividades de protesta y



concientización para terminar con la dictadura militar. Al parecer, el período de la dictadura militar involucró un retroceso en las formas de organización y representación comunitarias. Así lo señaló RQ

“yo creo del 80, al 2000, estuvo abandonado, porque no teníamos o teníamos súper poca iluminación, todas las calles eran de tierra, eran muy pocas las calles que tenían vereda, el 98, casi a puertas del 2000 pavimentaron esta calle principal recién hace como dos años atrás pavimentaron esa calle de la población” (entrevista 2, 2014)

El período de impacto al parecer también se prolongó hasta la década del 2000, aunque para dos participantes esto tuvo otro matiz. La Sra. TO comentó que cuando triunfó el NO “ahí se nos quitó el miedo de...”, siendo complementada por la apreciación de Don F, “ahí se nos quitó el miedo de marchar, de andar con más tranquilidad que se yo” (entrevista 1, 2014)

Las actividades que primaron hasta el año 2000 tuvieron relación con el trabajo desarrollado por las juntas de vecinos, las que se enfocaron principalmente en el mejoramiento urbano y habitacional, grupos de adultos mayores y el sustento de la red de apoyo conseguida gracias al ejercicio del fútbol a través del Club Deportivo El Lucero.

El **27 de febrero de 2010** el terremoto impactó significativamente la vida del barrio. Produjo destrozos totales y parciales en las viviendas, escasez en los productos de primera necesidad y efectos psicológicos postraumáticos. *Frente a estas consecuencias negativas, la comunidad respondió con niveles adecuados de organización.* Se constituyeron comités por la reconstrucción, los que apuntalaron instancias participativas para presionar al municipio para resolver los problemas de vivienda y catastrar las necesidades. Además, administrar y distribuir de productos de primera necesidad. Estos también coordinaron espacios para abordar los problemas de salud mental que acompañaron la catástrofe, coordinándose con el Hospital Base articulado en el Hospital Herminda Martín, grupos de voluntarios externos y los propios comités creados en el barrio. Todo este desarrollo significó un avance cuantitativo y cualitativo en la propia organización, generando nuevas condiciones de posibilidad para el desarrollo comunitario.

Según Sra. A

“el terremoto es un fenómeno climático, pasó porque la naturaleza vino y listo, lo otro fue un terremoto social. Yo creo que habían necesidades insatisfechas, deseos de expresarse, de dar a conocer ideas, de querer saber, de nuestra historia pasada, creo yo fue necesario para muchos, muchos para restablecer, poner en su lugar las cosas, algunas instancias valóricas” (entrevista 1, 2014)

Esta apreciación se condice con algunas actividades realizadas con los vecinos “fundadores” del barrio. A ellos, el comité de reconstrucción los invitó a conversar sobre la historia del sector y les hizo un reconocimiento público el 20 de noviembre de 2010, fecha en que el sector cumplió 41 años. El producto de estas actividades se agregó en el informe de práctica de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Bío Bío, los que ayudaron – en la primavera del año 2011- a realizar un diagnóstico territorial entre el Concejo Luis Cruz Martínez, conformado por las juntas de vecinos, clubes deportivos, organizaciones infantiles, juveniles y de adultos mayores y el Colectivo de Salud de la Universidad del Bío Bío.

Así lo señaló Don F, quien sobre el proceso que acompañó la rearticulación, post 27F evidenció que

“lo más interesante, aparte de la libertad que hay, la gente se empezó a organizar de nuevo, porque esta calle se llamaba Elías Laferte y la cambiaron por Lord Cochrane, la Puerto Montt, no sé cómo se llamaba y la cambiaron por Puerto Montt, o sea la Camilo Torres, la Emilio Recabarren quedaron todas por Luis Cruz Martínez” (entrevista 2, 2014)

Estos hechos forman parte de la reorganización del barrio, la que se vio influenciada por las acciones ejecutadas para brindar soluciones en momentos que la catástrofe causó un impacto significativo en la vida de los pobladores.

Lo que permitió la dirección de este fenómeno fue la utilización de la oportunidad de la coyuntura de la catástrofe para asumir tareas comunitarias y velar por el desarrollo del barrio.

Una de estas tareas consistió en la recuperación de la Junta de Vecinos N° 20. Esta instancia organizativa estuvo comandada por una dirigencia que llevaba varios períodos al mando. Obviamente, sus propias debilidades no permitieron que diera cuenta de los

elementos necesarios para ayudar en la resolución de las 3 necesidades urgentes: el problema habitacional, la consecución de productos y la dirección del malestar psicológico postraumático. Esto sí fue asumido por el Comité de Reconstrucción, más tarde denominado, Comité “Aquelarre” en directa alusión a su composición de género: estuvo conformado esencialmente por mujeres. Este grupo dio un paso significativo al asumir un programa de acción para el barrio, teniendo como primera tarea la recuperación de la Junta de Vecinos mencionada. Las elecciones se realizaron a mediados del año 2010, saliendo electa la Sra. RQ como presidenta, la Sra. A como secretaria y la Sra. CM como Tesorera. Mientras tanto, el responsable de esta investigación obtuvo una votación considerable para ejercer el cargo de Primer Director.

Al respecto, RQ comentó sobre el triunfo en la Junta de Vecinos N° 20-A

“tenían que estar anotados y de ahí ustedes dijeron ya, ahora se vienen la elecciones, porque ustedes supieron que se venían las elecciones y dijeron que tenían que sacar a este caballero y usted se va a tirar de presidenta me dijiste tú con la Sofi (...) la junta de vecinos se pintó la sede, se hicieron obras, se hicieron cumpleaños, hicimos navidades, esa navidad tan linda que hicimos”  
(entrevista 1, 2014)

La determinación para trabajar desde la Junta de Vecinos permitió aumentar la organización en el territorio, llegando a constituir una organización de hechos que se conoció como Concejo Luis Cruz Martínez. En este espacio confluyeron, luego de varios años de distanciamiento, ambas juntas de vecinos del sector.

Las experiencias compartidas contribuyen a entender el desarrollo comunitario en las memorias sociales de los y las participantes como memorias sociales sobre procesos de organización. Además, se contraponen con la observación formal que realiza la Historia como disciplina y la misma memoria oficial de la comuna de Chillán. Las memorias sociales de los y las participantes podrían ser entendidas como memorias disidentes porque relevan la propia construcción de desarrollo comunitario, comprenden lo realizado como parte de la historia de su barrio y de su vida. Se considera que los saberes y experiencias de los actores locales no es rescatada por la memoria oficial, en esto recae la relevancia de este estudio. Además, las memorias compartidas están sustentadas en los marcos sociales y temporales de

los grupos sociales más postergados- como lo son los y las pobladores- por lo que es menester entregar un espacio para que se conozca su devenir histórico.

La narración de recuerdos de la historia del barrio y su participación colectiva tiene una función de clarificación de experiencias que circulan pese a las restricciones impuestas o los facilitadores brindados por el Estado, las instituciones u otros. Por tanto, los recuerdos contados son experiencias asimiladas como propias y que se articulan como patrimonio histórico de la población.

Esta clarificación fue enunciada por Sra. A, al ser consultada sobre la importancia de narrar aspectos históricos del barrio,

“No se cuenta esto, yo creo que reconozco que mi ignorancia para responder a eso, pero mi corazón me dice que intereses mezquinos priman más, habría una suerte de historia de doble lectura, una historias grandes y chicas, y otras que deberían ser más importantes para que te ayuden a actuar, lo mismo de las poblaciones” (entrevista 1, 2014)

En este pasaje, Sra. A reconoce que existe una despreocupación por la historia del sector, tomando en consideración la acción de la desvaloración de la experiencia del barrio. Así, la historia se contiene en sus imaginarios, relatos y apreciaciones personales y colectivas. Esta se contiene como reservorio de experiencia, siendo útil para estimular la acción cuando así los actores lo han requerido.

Además, esta identificación se ejecuta por la percepción que realizan respecto a la ubicación del barrio, el que se encuentra al poniente de la ciudad. Esta lejanía con el centro, que representa para ellos la organización política de la urbe, les permite definir aspectos de su historia en contraposición a esa misma organización. Así lo expresó Don JT, al comentar que

“Significaba que realmente nos mirábamos harto en menos acá por la verdad que pal centro habían casa más buenas y nosotros vivíamos en unos ranchos y algunos bajo carpa y otros bajo mediaguas” Pero esa precariedad y creatividad “nos significaba que teníamos menos vinculación con el centro, pero sin embargo nos servía para reconocernos a nosotros” (entrevista 1, 2014)

La convivencia y el asentamiento en los límites de la ciudad les permitieron desarrollar sentido de pertenencia, fomentar una subjetividad basada en la convivencia, la ayuda y la movilización. Además, generó capital social que les sirvió para tender redes y organizaciones para fomentar el desarrollo comunitario.

Esa riqueza acumulada fue duramente golpeada por la insurrección de las fuerzas armadas y el ascenso al poder de Augusto Pinochet. La coerción fue una camisa de fuerza para las ansias de organización, es que, según Sra. CM, la dictadura militar

“Golpeó todo po, quedó todo golpeado. Todo quedó tronchado porque había voluntad. Dispersó a la gente, tenían miedo de organizarse. Yo misma quedé cuantas semanas que yo quedé con gente resguardándome día y noche”  
(entrevista 2, 2014)

Es que éste se dirigió hacia el conjunto del movimiento popular que se fortaleció con la experiencia de la Unidad Popular. En este período existió una agudización del conflicto entre los grupos sociales – principalmente las elites y los segmentos populares- lo que incidió en que los sectores de avanzada del movimiento popular tomaran posiciones políticas. Así lo consignó Don JM

“Yo creo que por ejemplo que otro partido político realmente antes no se permitía hacer política. Los políticos de derecha siempre se ponían de acuerdo para ir fregando al trabajador, a la clase obrera. Por si se organizaban ligerito lo tomaban por comunista aunque ni conocíamos ese nombre. Realmente era fregado” (entrevista 2, 2014)

Pues era complicado por las propias contradicciones sistémicas, las que formaron un caldo de cultivo para la emergencia de ideas contrarrevolucionarias en las elites locales.

Así, según Sra. RQ, el golpe militar y su dictadura fue

“bueno suceso político, esa cancha de la que estamos hablando, fue un campo de muerte para muchos vecinos, hermanos, primos del sector y de otros lados, para el tiempo d la UP y el golpe militar, aquí llegaba gente que se tenía que esconder, como llegaban los militares a matar a los que tenía” (entrevista 1, 2014)

Por lo tanto, ese asedio militar impregnó de miedo a los actores locales, los que observaron cómo lo conseguido fue derribado. Es que la derrota también fue simbólica. Su barrio, su espacio, quedó controlado por otros. La misma Sra. RQ indicó que

“yo me acuerdo cuando pasaban los militares, haciendo rondas, llegaba un camión de militares, ponte tú a la esquina, teníamos que escondernos todos, mirábamos por la ventana calladitos porque, o estaban todo el rato” (entrevista 2, 2014)

El impacto de esta experiencia melló en las energías organizativas, a tal punto, que recién el año 2010 se retoman nuevas formas de organización, mucho más arraigadas en el trabajo participativo, comunitario y no necesariamente sustentado en necesidades, sino en la construcción de fuerza propia y experiencias de organización y control democrático de su entorno.

#### **4.10.3 Proyección personal y colectiva para el fortalecimiento del desarrollo comunitario**

En este apartado se adjuntan los datos que tuvieron relación con los elementos de las memorias sociales que favorecen o desafían acciones para el desarrollo comunitario del barrio.

La presentación de lo comunicado por los y las participantes se organiza por su disposición para las actividades colectivas, las dificultades que deben sortear, los aspectos contextuales que facilitan e inhiben las acciones comunitarias.

**Tabla 4.** Composición de los cuatro aspectos de constitución de la proyección personal y colectiva para el desarrollo comunitario

	Aspectos de constitución
“Proyección personal y colectiva para el fortalecimiento del desarrollo comunitario”	Disposición para las actividades
	Dificultades a sortear
	Aspectos contextuales que favorecen acciones comunitarias
	Aspectos inhibidores del desarrollo comunitario

Sobre la **Disposición a las actividades**, Sra. RQ reconoció que, pese a no seguir ejecutando un rol dirigenal, se mantiene aportando

“como cosas más calladas, más domésticas, yo igual sigo, o sea si me dicen si alguna niñita está enferma y necesita alguna cosa, sé que en un grupo pequeño lo vamos a hacer y lo vamos a lograr” (entrevista 1, 2014)

Por tanto la disposición a las actividades se mantiene en la esfera de la red más cercana de contactos. Esto sin dudas mantiene en potencia las facultades para que la actora se involucre en otros tipos de acciones. Esta forma de actuar es relevante, pues mantiene condiciones de posibilidad para involucrarse en actividades más amplias.

Por otro lado, Sra. A es bastante crítica sobre la disposición a la participación en la actualidad. Critica la forma de funcionar de su propia junta vecinal. Lo anterior lo expresa en que

“la junta B ellos tienen sus niños, pero aparte de la junta de vecinos, que se llama por nuestros hijos. Ellos sí, porque yo trabajé con ellos, porque estamos

al debe, necesitan preocupación, necesita que le demos atención, por flojera, porque no da el tiempo. Ahí hago un mea culpa” (entrevista 2, 2014).

La autocrítica que realiza la actora se enfoca en cuestionar la disposición dirigencial para comprometer a los demás vecinos y vecinas en las actividades comunitarias. Sin la participación de los y las jóvenes no puede producirse un recambio generacional, finalmente siguen siendo los y las vecinos de más edad los que asumen estos roles. Aquello se puede observar en el relato de Sra. CM

“si yo me metí a ser dirigente de la junta de vecinos fue para ayudar a la finada “petita” que yo era por ejemplo la que le ayudaba a revisar las cuentas y ella me pidió que me quedara mientras ella estaba enferma con el cargo y al final quedé tantos años trabajando de tesorera. Ahora me quitaron el cargo pero igual me vienen...igual estoy metida en la directiva” (entrevista 2, 2014)

En lo anterior, también se destacan las **Dificultades a afrontar**, estas radican en disposiciones personales y situacionales, pero también en aspectos organizacionales, tal como las mencionó anteriormente Sra. CM.

En cuanto las disposiciones personales, se reconocen dificultades por parte de los actores territoriales para involucrarse en tareas comunitarias. Las referencias que utilizan se basan en su historia personal y las responsabilidades que se decantan en tareas particulares. Es por eso que la preocupación en la que convergen se sitúa en la construcción y dirección de nuevos liderazgos, principalmente provenientes de la juventud del sector. Esto fue bien reflejado por Sra. CM

“Lo que pasa es que no hay ahora. Por ejemplo tú le conversas a alguien de pasada. Ha pasado que uno comenta algo y da la idea que te dicen así como que esta vieja está hablando puras tonteras. Dime que no es verdad que no pasa eso. Entonces la narración que uno haga de lo anterior no lo toman en cuenta, no creen” (entrevista 2, 2014)

Más bien, la actora realiza una evaluación crítica respecto a los sujetos que deberían tomar atención de la historia del barrio para aportar en su desarrollo. A la luz de esta crítica, Sra. CM agregó que



“La juventud está pensando en otras cosas. La juventud está pensando más en la disco, en los pitos, en andar robando, haciendo tonteras, en vez de pensar cuanto sufrió la gente antigua. Si pasa algo porque la juventud sufrirá. Porque los viejos ya estamos en las casas” (entrevista 2, 2014)

Esta denominación involucra que el segmento juvenil, en la actualidad, no se encuentra orientado al ejercicio de acciones que permitan nutrir de sus energías al desarrollo del barrio. El pesimismo evidenciado es a su vez una debilidad para establecer vínculos de contacto con los grupos que los actores esperan que se movilicen, pero también forma parte de un cierre de ciclo personal de los actores sobre su propia participación en las actividades. Así lo mencionó Sra. RQ

“Acá no activan la juventud. Antes se activaba la juventud. En distintas cosas, la juventud está perdida, porque no encuentra qué hacer. Milagro que abajo tengan cosas para los niños. Como que la población está muerta. Pero antes se terminaban las cosas malas. Cuando nosotros activamos el barrio” (entrevista 2, 2014)

Sin embargo, es la propia Sra. RQ la que contrasta esta determinación, indicando que para revertir aquello

“no sé tener un espacio para los cabros jóvenes, pero algo bien habilitado (...) Ponte tú, y eso igual les va a servir a los más viejos y ya no va a ser que vayan a ver un partido de futbol no más ponte tú, empezar a hermohear la casa” (entrevista 1, 2014)

La actora, así, prefiere delimitar líneas de acción para direccionar la energía juvenil para aportar en el desarrollo comunitario.

Mientras que sobre las dificultades enunciadas, Don JM trató de dotarlas de contenido histórico. Para él, la falta de participación juvenil no se debe solo a la falta de motivación vecinal, sino más bien como una consecuencia del golpe de Estado y los años de la dictadura militar.

“El golpe de estado influyó en eso. Porque la gente era de izquierda y viendo ese golpe de estado la gente se desanimó total. La gente no asistió a reuniones,

ni nada. Porque había temor de todo lo que había, de un momento a otro. Yo nunca tuve temor, pero por eso me cortaron. Siempre reclamé lo justo. Era justificado. Había mucha gente que no lo hacía, cuando íbamos a reclamar, entonces no iba nadie. Así que fui yo el cortado no más, los demás” (entrevista 2, 2014)

Lo mencionado anteriormente por el actor sitúa parte de los **Aspectos contextuales** tienen que ver con los ámbitos de acción que existen en la actualidad en el barrio y la propia apropiación de la historia para que se utilice en la dinamización de las acciones colectivas. Así mismo lo señaló en cuanto a aportar en las tareas futuras.

“Los que quieren escuchar. Los que sí, es un avance para la población. Para los Jóvenes. Porque la gente de nosotros, ellos se saben la historia. Ellos saben todo. Todo lo que fui. La gente antigua” (entrevista 2, 2014)

Este actor también considera delimitar una línea de acción hacia el segmento juvenil, involucrando el conocimiento por parte de ellos, de aspectos históricos del sector. Esto se asociaría con lo mencionado por Sra. RQ,

“yo creo que hay que reencantar, pucha como se reencanta la gente, con cosas rápidas y alegres, no ligo con que andes con muchas vueltas o que en dos meses va a pasar, sino que rápido, que funcione en dos semanas a lo máximo” (entrevista 2, 2014)

Por tanto, la línea de acción debe estar focalizada, presentando logros en el corto plazo.

Inclusive, Sra. RQ menciona sobre algunas condiciones que pudieran ayudar a repensar acciones de desarrollo comunitario

“yo creo que de unidad, porque lo que caracteriza aquí a los del barrio es el deporte creo yo, porque tenemos la cancha. Ahora lo que pertenece a la otra junta de vecinos, yo no camino mucho para allá, pero está súper bonito, en el fondo, la gente que está de cabeza de, va dejando. Nosotros dejamos el parque yo creo, porque más que mal se conserva todavía, le falta un juego, pero la cancha está impecable” (entrevista 1, 2014)

Sra. RQ define a su barrio por los valores, las actividades deportivas y las obras realizadas por grupos comunitarios. Así, su valoración de la experiencia colectiva refleja que la pertenencia, el apoyo mutuo y la convivencia son manifestaciones del capital social del barrio, permitiendo que las acciones se traduzcan en obras que son reconocidas por sus vecinos, ponen en valor la influencia de ellos en la modificación del espacio local y que son entregados como productos del trabajo colectivo realizado.

Lo anterior es reafirmado históricamente por Don F, quien comentó que tras el retorno a la democracia los vecinos y vecinas han podido probar formas de organización

“lo más interesante, aparte de la libertad que hay, la gente se empezó a organizar de nuevo, porque esta calle se llamaba Elías Laferte y la cambiaron por Lord Cochrane, la Puerto Montt, no sé cómo se llamaba y la cambiaron por Puerto Montt, o sea la Camilo Torres, la Emilio Recabarren quedaron todas por Luis Cruz Martínez... hacíamos beneficios me acuerdo, pescado frito cuanta cuestión ahí en la escuela de la Cancha para juntar plata...”  
(entrevista 2, 2014)

A lo anterior, Doña TO agregó que en épocas de navidad, los y las vecinas podían organizar actividades para conmemorar las jornadas y llegar a los y las niños.

“se repartían regalos para la pascua... también hacíamos actividades para la navidad, pero esa plata era... era para algo específico parece, no era para pavimentar las calles...” (entrevista 2, 2014).

Las acciones destacadas se pronuncian en contraste a los inhibidores del desarrollo comunitario. Más bien, destacan que es un proceso que es fluctuante y no lineal, pues, existieron ocasiones en que los y las vecinos realizaron actividades de beneficencia, mientras en otras de defensa de su barrio. Todo aquello ha sido destaque como producto de su capacidad de incidencia.

A modo de visualización de aquellas ideas, mencionar la opinión de Sra. A sobre la forma de organizarse en el barrio luego del terremoto del 27F

“Eso fue importante, sacó a la población afuera, las cuadradas se volvieron, se volcaron a las calles, a las actividades, cosa que no se había visto nunca porque

había indiferencia, inercia, ahí se conocieron las poblaciones, se hicieron concursos, con Camilo Torres, con Violeta Parra” (entrevista 2, 2014)

Lo indicado por ella enuncia posibilidades de afrontamiento en la medida que los y las vecinos deben responder a una necesidad. En ese momento, la capacidad de recuperación de la historia de la población les ayudó a reconocer sus dificultades y a articular acciones para resolverlas.

Para finalizar, **los inhibidores** tienen relación con los elementos que inciden trabando la asunción de tareas y su destino en beneficio del desarrollo barrial. Así, por ejemplo, la experiencia del 2010 se vio interrumpida por desavenencias entre los actores, dificultades familiares, falta de articulación territorial, estimulación de una contraofensiva de otros actores para poner fin a la experiencia, entre otras situaciones. Así lo señaló Sra. RQ, respecto al declive de la experiencia en la Junta de vecinos N° 20 A

“iba a pasar lo que pasó, pero yo creo que más que nada eso poh, que siempre faltaba alguien y ahora si se pudiese concretar de nuevo, a lo mejor se podría hacer, pero mirándolo desde otra perspectiva, porque ahí estábamos en otra onda, eran otras las vidas que llevábamos, los tres llevábamos otro tipo de vida, y ahora llevamos otro tipo de vida” (entrevista 2, 2014)

Estos factores, que se identificaron en su momento, también pueden poner trabas para que los actores se involucren directamente en las actividades comunitarias.

Otro elemento que inhibe la participación es lo que antes se señaló como consecuencias del período dictatorial. En particular, la dictadura militar quitó el nombre a los sectores e impuso uno al barrio. Aquella derrota identitaria caló hondo, pues los y las vecinas que no han participado en organizaciones del barrio no conocen lo sucedido. Así mencionó Don JT el impacto que tuvo aquello.

“Se asume con resistencias, con mal humor, no se tomaba en cuenta, por ejemplo cuando se cambió el nombre. Que sacamos en este momento. Nos dolió bastante, porque la historia no se contaba. Y eso realmente nos dolió bastante, a todos las gentes que éramos de izquierda. Otros no decían nada, otros no se metían en cuestiones. Acá tuvimos nosotros. Nosotros debemos tener cuidado. Incluso desde acá al frente” (entrevista 2, 2014)

La inhibición para la acción irrumpe en las organizaciones vecinales como estancamiento. La Sra. A señala que aquello lleva a que los y las dirigentes no se preocupen por los vecinos y vecinas. Ella realiza un llamado a la acción

“Que nos atrevamos a ser un poco más reales y más preocupados de donde estamos y valorar lo que tenemos y queremos. Y lo que queremos en realidad, o somos organizados y hablamos que tenemos cosas. De qué me sirve estar en una institución si no hago proyectos, porque no hay un ideal interés por capacitarse” (entrevista 2, 2014)

## **5.- Conclusiones**

La realización de un proceso de investigación debe estar acompañada, además de las formulaciones que constituyen las preguntas de investigación, de cuestionamientos sobre el ejercicio y la dirección de la misma. La capacidad reflexiva es la que ayuda a evidenciar las motivaciones e intereses del investigar respecto al tema.

Maritza Montero (2004) indicó que el investigador debe responder a algunas interrogantes, de las que resalta las siguientes: ¿La investigación promueve el status quo? ¿Promueve la justicia? y ¿Clarifica el compromiso con la población/objeto de estudio? Respondiendo estas preguntas, se produce un saber teórico justificado desde los actores implicados en el proceso investigativo.

Regresando a las preguntas planteadas, la investigación efectuada puso en evidencia el compromiso del investigador con la población que participó del estudio. La apreciación mantenida sobre las memorias sociales de los actores territoriales se insertó en la comprensión de la memoria no-oficial, puesto que la historia de los sujetos que habitan el barrio ha sido históricamente desacreditada y silenciada por la historia oficial chilena. Esto, además de ser un acto de justicia para los y las participantes, pone en evidencia la posición asumida por el investigador, la que precisamente ayudó en la visibilización de su historia a través del ejercicio de las memorias sociales de los actores territoriales. Este es el punto que destacó esta investigación. Intentó comprender cómo las

memorias sociales de los y las participantes se pronunciaban sobre el desarrollo comunitario del barrio. Para esto, se indagaron las memorias sociales de los actores sobre el desarrollo comunitario, se validaron sus interpretaciones y apreciaciones, así como sus evaluaciones y proyecciones de desafíos.

Como resultante de lo anterior, se indica que respecto a las **apreciaciones y significaciones aportadas por los y las participantes a los hitos, eventos y/o experiencias en el desarrollo comunitario del barrio** éstos se articulan, siguiendo a Mario Garcés (2002), desde tres postulados: 1) La memoria como producción subjetiva 2) La memoria como recreación del pasado 3) Las memorias individuales y memorias colectivas, en donde las memorias individuales se asientan en marcos sociales y temporales y el recuerdo se comparte con otros a través de la retroalimentación. Los tres elementos de articulación de los significados produjeron narrativas de la experiencia personal y colectiva respecto al desarrollo comunitario del barrio, considerando la asimilación de la experiencia colectiva como balance sobre los hitos y el devenir del desarrollo comunitario y la organización de recuerdos como historia y capital social del barrio.

En cuanto a la **asimilación de la experiencia** se destaca que la producción subjetiva basó sus referencias en elementos episódicos para facilitar la narración de las experiencias. Éstas, con influencia de sus propias experiencias de vida y elementos biográficos, fueron necesarias para nutrir la experiencia colectiva y fomentar el desarrollo comunitario. La construcción de la memoria sería entonces una reserva contenida en la historia del barrio y de sus actores territoriales, la que está disponible, a través de la enunciación, para ser utilizada. Principalmente destacaron que su uso es necesario para ejecutar tareas, hacer un llamado a la acción y proyectar desafíos. La valorización de la trayectoria histórica del desarrollo comunitario, tiene un carácter declarativo y semántico. Esto forma parte del capital social, cultural y simbólico del barrio, llegando al punto de reconocer dos aspectos como de suma importancia: el barrio mismo y el aporte de la mujer al desarrollo comunitario y al afianzamiento de la cultura compartida.

Al parecer, con la valoración realizada, se destaca que lo narrado tiene un componente fidedigno y legítimo, por lo que cuenta con las potencialidades para que se

traduzca en acción. Esta configuración es similar a lo comentado por De Zan (2008) cuando indica que la memoria y la palabra usada para narrarla son las bases de la sociabilidad humana y permiten establecer proyectos comunes. Estos proyectos son ejecutados por los actores sociales, los que inciden, construyen y permiten el desarrollo comunitario, y por tanto, dan cuenta del tránsito de los procesos históricos.

La valoración de la experiencia colectiva se da en relación a la narración del pasado en el presente, esto es, en el encuentro entre los y las participantes y el investigador. La valoración de la experiencia se asocia con elementos del sentido de pertenencia, el apoyo mutuo brindado, las formas adquiridas para brindar una convivencia comunitaria y establecer modificaciones en el espacio local y territorial utilizado. En este sentido, la significación brindada al trabajo colectivo realizado se entrecruza con las necesidades, expectativas y habilidades de los actores territoriales, cuestiones que se expresaron a lo largo de su propia historia de vida. La ubicación de la identidad como pilar de articulación entre la propia historia y la historia del barrio es no solo un recurso, sino una condición de posibilidad para difundir la cultura compartida y realizar modificaciones colectivas. Los episodios colectivos se incorporan en los relatos personales como elementos que permiten representar experiencias, evaluar su inserción en ellas y proyectar acciones colectivas. Las memorias sociales cobran relevancia en la medida que se genera una resonancia significativa para validar la experiencia destacada.

Los recuerdos se organizan como una representación de una experiencia personal y colectiva. La organización de éstos se simboliza en aspectos de la vida personal, poniendo en valor el recuerdo mismo. Forma parte de una huella histórica que formula el bagaje del conocimiento sobre el desarrollo comunitario en la historia del barrio. Es por eso que el proceso de las tomas de terrenos es ampliamente citado en esta investigación, pues forma parte de una representación de una experiencia colectiva del barrio, a la vez que significa una variación en la comprensión de su historia. La magnitud de lo abordado motiva conocer aspectos que antes no se narraron. Se dota de una forma particular para estructurar esos recuerdos y representarlos, por lo que las memorias sociales son un producto que pone en práctica una acción concreta que actualiza su entorno en base a la novedad gatillada por el acto de recordar.

Lo anterior se relaciona con la representación de la experiencia y episodios, la que para mencionar un caso, involucran formas de enunciar una experiencia colectiva concreta: el proceso de tomas de terrenos y la superación de su representación orientada solo a una toma de sitio. El proceso de tomas de terrenos es representado como una acción necesaria para mejorar las condiciones de vida de los pobladores y pobladoras. La conquista de la toma significa su superación, ampliar el rango de representación para que se modifique el espacio local y territorial, pero también las formas de organización y de simbolización de la toma misma. Esta superación permitió, dentro de muchas otras aristas, que en un momento resolviera problemas y conflictos.

Lo mismo se pudo observar en lo que comentaron los y las participantes respecto a la experiencia de organización post-terremoto del 27 febrero de 2010. En ella no solo fue necesario articular una red de contención y dirección del malestar tras la catástrofe, sino más bien poner en movimiento una superación de esa contingencia. Se modificaron las formas de organización y se diversificó la participación en la misma. Si en las tomas de terrenos se superó el acto con ampliación del tejido de organización, en lo ocurrido posterior al terremoto también sucedió algo similar.

El ejercicio de las memorias sociales, considerando ambos aspectos de representación de la experiencia y episodios, no es un contenedor de imágenes pasadas ni es un proceso de restitución anacrónica del pasado, sino más bien es una recreación o reconstrucción en el presente realizada a través del lenguaje y las prácticas sociales e interpersonales concretas realizadas.

Por otro lado, las aperturas de los significados entregados permitieron visualizar los marcos sociales, temporales y simbólicos en las experiencias compartidas por los y las participantes en el desarrollo comunitario. Este reconocimiento se realizó tomando en consideración los sucesos contenidos en el imaginario de los actores, su declaración sobre los hechos que se incorporaron en su experiencia histórica, los aspectos temporales y sociales que contextualizan dichos hechos y experiencias y la disidencia evidenciada respecto a la memoria oficial.

En cuanto a los sucesos contenidos en el imaginario de los y las participantes, se asocian con las formulaciones realizadas y que se aglutina con una experiencia común, los



sucesos contenidos forman parte de las memorias sociales puesto que éstas son un “proceso y producto de los significados compartidos, engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico” (Vásquez, 2001, p.27). Hasta esta parte, la experiencia de tomas de terrenos parece ser una acción conjunta realizada en un momento histórico determinado. La experiencia misma forma parte de la memoria declarativa, pero están constituidos esencialmente por la función semántica sostenida en los episodios declarados, desde una apreciación o la participación directa en los mismos. Esto permite la emergencia de recuerdos que constituyen referentes simbólicos que se utilizan para narrar la historia. Estos referentes simbólicos son el fruto de un devenir de significados compartidos y provocados por la acción misma de los involucrados. Ese mismo devenir destaca que, cuando llegaron nuevos habitantes al barrio, ellos y ellas actuaron de forma cortés y solidaria. Es que el imaginario social configurado consideró pertinente la validación del otro u otra como un igual, como un sujeto mediado por las tensiones del contexto histórico. La apropiación de ese imaginario permitió la socialización y la convivencia y resolución de conflictos.

La utilización del imaginario se traslapa a la declaración sobre los hechos que se incorporaron en su experiencia histórica, que en esta investigación fueron relevados dos: el proceso de tomas de terrenos y la emergencia de un nuevo movimiento comunitario, posterior al terremoto del 27 de febrero de 2010 que sacudió a la zona central del país. Ambas experiencias permiten dar cuenta de lo ocurrido en el territorio. Una búsqueda provisoria y sostenida posteriormente de elementos históricos contenidos en las memorias sociales que permitió configurar alianzas internas y externas, aglutinando actores para enfrentar un problema colectivo. Así sucedió en el período de las tomas de terrenos, cuando los actores territoriales comentaron que respaldaron otras tomas, por ejemplo, en el sector Vicente Pérez. También sucedió cuando los actores territoriales tomaron contacto con los estudiantes de la Universidad del Bío Bío en el período post-terremoto del 2010.

En el reconocimiento de situaciones, se visibiliza la importancia de las mujeres en el trabajo participativo. Es evidente que en ambos sucesos o experiencias las mujeres aparezcan liderando. Las acciones públicas ejecutadas las involucró directamente en el desarrollo comunitario, siendo su liderazgo una fortaleza y un referente organizacional. No es llamativo entonces que, mellado el desarrollo comunitario por la acción del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, en la experiencia post-terremoto del 27 de febrero de 2010 las mujeres

surjan como actoras preponderantes. Esto se vio reflejado en la constitución de los comités, la dirección de la junta de vecinos y en la dirección del Concejo Luis Cruz Martínez. Más allá de las complicaciones surgidas, éstas fueron sorteadas por la organización vecinal que surgió, estimulada por las mujeres, asumiendo la responsabilidad de contribuir al bienestar de los habitantes. Las mujeres históricamente han sido fuerza social y política desplegada en el desarrollo comunitario del barrio.

Sobre los aspectos temporales y sociales que contextualizan es justo indicar que los y las participantes reportaron que fueron significativos en su ejercicio colectivo: las tomas de terrenos, el gobierno de la Unidad Popular, el Golpe de Estado de 1973, la transición democrática y el terremoto del 27 de febrero de 2010. A su vez, estos se vieron permeados por el contexto social y político de la época. El antropólogo Michel Agier (2012) recuerda que la imagen del sujeto en la comunidad está determinada por la acción de individualización que se produce en la sociedad a través de lo social y lo simbólico. La realidad no puede ser aprehendida por fuera de los discursos que representan al sujeto y su entorno. Por tanto, es evidente que estos aspectos incidieron en sus recuerdos, acciones y valoraciones. Lo social y lo simbólico nutren las experiencias. Y, para Elizabeth Jelin (2002), las experiencias están moldeadas por un horizonte de expectativas y un espacio de la experiencia que posibilitan la acción humana en un espacio vivo y no estático y continuo.

El proceso de tomas de terrenos permitió asentar el espacio local en un territorio determinado de la ciudad de Chillán. El sector poniente de esta comuna se modificó gracias a las acciones realizadas por los pobladores. Los vecinos fueron productores de espacio urbano, basándose en liderazgos, grupos sociales, deportivos, culturales, juveniles, femeninos. Este capital se enlazó con la experiencia de la Unidad Popular, representación política que los actores territoriales reconocieron como una nueva forma de desplegar sus fuerzas propias, tanto a la interna del barrio como hacia fuera. La experiencia de la Unidad Popular les permitió avanzar en sus presupuestos. El lazo vincular establecido con el gobierno fue el de reciprocidad.

Es por eso que el golpe de Estado de 1973 y la dictadura cívico-militar tuvo un impacto significativo en la experiencia histórica y el desarrollo comunitario, a tal punto que los mismos actores territoriales reconocieron que sus efectos se prolongaron por bastantes

años. El período de la dictadura militar involucró un retroceso en las formas de organización y representación comunitarias, lo que pudo haberse proyectado hasta el año 2000.

El 27 de febrero de 2010 el terremoto impactó significativamente la vida del barrio. En presencia de necesidades y en ausencia de la capacidad del Estado para resolverlas, emergieron formas de organización importantes que establecieron redes de apoyo mutuo. Principalmente las acciones comunitarias se centraron en resolver las necesidades provocadas por los destrozos totales y parciales en las viviendas, escasez en los productos de primera necesidad y efectos psicológicos postraumáticos.

Posteriormente, esa forma de organización coyuntural fue capaz de asumir cambios, para utilizar su fuerza acumulada en la recuperación de espacios formales de organización y la construcción de espacios autónomos. Así, se recuperaron las Junta de Vecinos y se construyen grupos juveniles, junta de vecinos infantiles, brigadas de salud y el Concejo Luis Cruz Martínez. Además de estas acciones, también se asumió por parte de los y las participantes la importancia de comenzar a conocer la historia del barrio. Es por esto que se realizaron actividades de recuperación de la memoria histórica, la que decantó en encuentros con los pobladores “fundadores” del barrio. El comité de reconstrucción los invitó a conversar sobre la historia del sector y les hizo un reconocimiento público el 20 de noviembre de 2010, fecha en que el sector cumplió 41 años.

Esta generación de experiencia y relevancia de las memorias sociales, pone en evidencia la disidencia respecto a la memoria oficial. Considerando el espacio social donde se sitúa el actor territorial y la actividad de su memoria social, la comunidad es una producción que no solo cuenta con una matriz cultural, sino también con una matriz histórica y concreta. La comunidad es

“un ámbito determinado por circunstancias específicas que, para bien o para mal, afectan en mayor o menor grado a un conjunto de personas que se reconocen como partícipes, que desarrollan una cierta identidad social debido a esa historia compartida y construyen un sentido de pertenencia” (Montero, 2004, p.95).

La identificación, el desarrollo del sentimiento de comunidad también se visualiza en los relatos de los actores territoriales por la ubicación geográfica del barrio, la que se encuentra en la periferia de la ciudad. Esta lejanía con el centro, que representa para ellos la

organización política de la urbe, les permite definir aspectos de su historia en contraposición a esa misma organización. Esta subjetividad se basa en la convivencia, la ayuda y la resistencia a los modos de vida definidos por los grupos sociales privilegiados. Esto se vio claramente en el período de la Unidad Popular, en el retroceso asestado por la dictadura militar y la utilización de la coyuntura post-terremoto de 2010. Si la autoridad militar difuminó el miedo y una derrota, la utilización de la coyuntura del post-terremoto permitió que se estimulara un trabajo participativo, comunitario y que pudo superar lo contingente de las necesidades, sino en la construcción de fuerza propia y experiencias de organización y control democrático de su entorno.

Por último, respecto a la intención de constatar los elementos de las memorias sociales que favorecen o desafían acciones para el desarrollo comunitario del barrio, ésta se efectuó considerando la evaluación realizada por los actores territoriales sobre la disposición a las actividades, las dificultades a afrontar, los aspectos contextuales intervinientes y los inhibidores.

Sobre la disposición a las actividades, los y las participantes consideran que el ejercicio de la memoria y su difusión permiten mantener en potencia los factores para que otros se involucren en acciones. La valoración realizada se sostiene sobre la base de la creencia que su tiempo de incidencia ya pasó, por lo que son las nuevas generaciones las que deben tomar la posta. Y, si ellos pueden aportar, será desde la experiencia acumulada, las acciones que se mantienen en el tejido comunitario y la difusión de los aspectos que consideraron para aportar en el desarrollo comunitario. Esta forma de actuar es relevante, pues mantiene condiciones de posibilidad para involucrarse en actividades más amplias. Esta se focaliza en la potenciación de la comunidad, la que se puede dar en tres niveles: fomentar el control sobre la vida y la comprensión de la realidad; aumentar lo organizacional, considerando estrategias y acciones de apoyo mutuo y finalmente propender al ejercicio comunitario para plantearse el control democrático de sus vidas, su entorno y sus relaciones.

Respecto a las Dificultades a afrontar, los actores territoriales indicaron que radicarían en aspectos personales y contextuales. Tal como se determinó en pasajes anteriores, los actores territoriales se sitúan en el desarrollo comunitario en la medida que sus capacidades,

habilidades y disposiciones le sintonizan con sus capacidades para desplegar acciones colectivas. Al encontrarse contradicciones en estos ámbitos, los actores territoriales no se involucran en acciones, instando a que otros se involucren. Aquí se comprende la crítica que realizaron a la juventud del sector, pues, a su parecer, este segmento no está asumiendo su tarea histórica. Este pesimismo es una debilidad que niega los vínculos de trabajo entre los involucrados, por lo que transforma un problema general en un problema específico de una generación. Pese a ello, existirían algunos esfuerzos por comprender esta dificultad como un desafío para delimitar líneas de acción que permitan direccionar la energía juvenil para aportar en el desarrollo comunitario.

En cuanto a los aspectos contextuales que se involucran en la definición de los desafíos y aportes, estos deben ser sorteados a la luz de definir los ámbitos de acción que existen en el barrio y la apropiación que se realiza sobre la historia. El contexto barrial aparece representado por una fuerza vecinal que se articula en la Junta de Vecinos 20 B, la que ha sido la depositaria de todo el avance y desarrollo fundido en las experiencias de organización. Esta dinamización de la experiencia permite delimitar líneas de acción, por ejemplo, para el segmento juvenil criticado, en la medida que se tome como referencia un proceso actual que ha tenido éxito.

Para finalizar, los Inhibidores tienen relación con los elementos que inciden trabando la asunción de tareas y su destino en beneficio del desarrollo barrial. Estas fuerzas que contravienen las intenciones de organización, el ejercicio del liderazgo y la potenciación comunitaria se observan en desavenencias entre los actores, dificultades familiares, falta de articulación territorial, estimulación de una contraofensiva de otros actores para poner fin a la experiencia, entre otras situaciones. Así, los inhibidores actúan como trabas que ponen en riesgo el desarrollo de las experiencias, ejerciendo una influencia negativa en el desarrollo comunitario del sector.

Las limitaciones del estudio se encuentran en que no se lograron realizar entrevistas colectivas con el grupo de participantes. Pese a las gestiones realizadas por el investigador para intencionar un encuentro grupal, éste no perseveró por problemas personales de los y las participantes; quienes se excusaron de asistir a un nuevo intento de reunión. Otra limitación podría ser que en este estudio se excluyó la participación de habitantes de la

población que no tuvieron roles dirigenciales directos, pero que sí colaboraron con algunas actividades comunitarias enunciadas por los y las participantes.

Las proyecciones que se desprenden de los resultados de este estudio están abocadas a profundizar en las memorias sociales de otros agentes comunitarios del sector, por ejemplo, aquellos que no necesariamente ejercieron cargos directivos, sino que colaboraron con los procesos de desarrollo comunitario.

Por otro lado, las conclusiones instan a pensar una futura investigación relacionada con las memorias sociales del desarrollo comunitario del sector poniente de la ciudad de Chillán, pues, tal como se mencionó, la historia de la población Luis Cruz Martínez está conectada con la historia de los otros barrios de la zona.

Por último, este estudio permite proyectar investigaciones sobre el papel de las mujeres en la organización y desarrollo comunitario de la población Luis Cruz Martínez; así como de su liderazgo en el movimiento de pobladores que transformó la urbanidad del sector poniente de Chillán.

## 6.- Referencias.

1. Adler, A (1954) El sentido de la vida. Edit. Borocaba. Argentina.
2. Agacino, R (2009) Las transformaciones neoliberales en Chile. Antecedentes de contexto para la discusión sobre los determinantes sociales de la salud. DESAL. Chile.
3. Agier, M (2012) Pensar el sujeto, descentrar la antropología. Rev. Cuadernos de antropología social, 35, p. 9-27. Argentina.
4. Aguirre, B; Castillo, S (2002) Para una comprensión del espacio público urbano en Santiago de Chile: la segunda mitad del siglo XIX y la época del Centenario. CEAUP. Chile.
5. Álvarez, G; Fuentes, C (2009) Las promesas inconclusas de Bachelet. Rev. Metapolítica, 65, p. 58-63. Chile.
6. Atria, R (2000) Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. CEPAL. Sexta Parte, reflexiones sobre el capital social, p. 581-590. ONU.
7. Baeza, M (2011) Memoria e imaginarios sociales. Rev. Imagonautas, vol.1, 1, p. 76-95. España.
8. Barrault, O (2007) Los espacios de encuentro en la Psicología Comunitaria y sus complicaciones en la subjetividad. Rev. Ciencias Humanas, 37, p. 155-167. Argentina.
9. Baumann, Z (2008) Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Edit. Siglo XXI. España.
10. Beck, U (1998) La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Edit. Paidós. Argentina.
11. Benjamin, W (1991) El narrador. Edit. Taurus. Madrid.
12. Bilbao, A (2004) Memoria, trauma y lenguaje, Entre Psicoanálisis y ciencias neurocognitivas. Rev. Psicoperspectivas, vol. 3, p. 33-60. Chile.
13. Blasco, T; Otero, L (2008) Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista. Rev. NURE, 33, p. 1-5.
14. Bohleber, W (2007) Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis. Rev. Psicoanálisis APdeBA, vol. 24, 1, p. 43-74. Argentina.

15. Bourdieu, P (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Edit. Anagrama. España.
16. Bravo, L (2002) La pedagogía de las parábolas. Una perspectiva psicológica. Rev. Teología y vida. Vol 23, p. 503-511. Chile.
17. Calderón, C (2002) Criterios de calidad en la Investigación Cualitativa en Salud (ICS): apuntes para un debate necesario. Rev. Española de Salud Pública, vol.76, 5, p. 473-482. España.
18. Canclini, N (1984) Cultura y organización popular. Gramsci con Bourdieu. Rev. Cuadernos políticos, 38, p. 75-82. México.
19. Candau, J (2002) Antropología de la Memoria, Capítulo V. Edit. Nueva Visión. Argentina.
20. Cardona, J (2013) Epistemología del saber docente. Edit. UNED. España.
21. Castells, M (1973) Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. Rev. EURE, vol. 3, 7, p. 9-35. Chile.
22. Castillo, E; Vásquez, M (2003) El rigor metodológico en la investigación cualitativa. Rev. Colombia Médica, Vol. 34, 3, p. 164-167. Colombia.
23. Castillo, M (2013) Producción y gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile. Rev. Cuadernos Electrónicos, 6, p. 30-71. Chile.
24. Castoriadis, C (1997) El imaginario social instituyente. Rev. Zona Erógena, 35, p. 1-9.
25. Chacón, M (2010) El desarrollo comunitario. Innovación y experiencias educativas, 29, p. 1-11. España.
26. Coulomb, R (2012) Las políticas habitacionales de los estados latinoamericanos. CatedraSur. México.
27. Cristiano, J (2009) Imaginario instituyente y teoría de la sociedad. Rev. Res, 11, p. 101-120. Argentina.



28. Daros, W (2006) En búsqueda de la identidad personal. Edit. UCEL. Argentina.
29. De Zan, J (2008) Memoria e identidad. Rev. Tópicos, 16. Argentina.
30. Diaz, I (1994) Técnica de la entrevista Psicodinámica. Edit. Paix. México.
31. Díaz, Z (2002) Reseña de “Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia” de Cristóbal Gnecco y Martha Zambrano. Rev. Convergencia, vol. 9, 27, p. 289-304. México.
32. Engels, F (1872; 1887) Contribución al problema de la vivienda. Obras Escogidas Marx y Engels. Tres Tomos, p. 314-396. Disponible en [www.marxists.org](http://www.marxists.org)
33. Escobar, A (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. CLACSO. Argentina.
34. Espinoza, V (1988) Para una historia de los pobres de la ciudad. Edit. SUR. Chile.
35. Fernández, J (2005) La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. Rev. Cuadernos de Trabajo Social, vol. 18, p. 7-31. España.
36. Freire, P (1985) Pedagogía del oprimido. Edit. Siglo XXI. México.
37. Freud, S (1895) Proyecto de Psicología para Neurólogos. En “Sigmund Freud. Obras completas” (1996). Edit. Biblioteca Nueva. España.
38. Freud, S (1914) Recordar, Repetir y Reelaborar. Nuevos consejos sobre la técnica psicoanalítica. En “Sigmund Freud. Obras completas” (1991) Tomo XII. Edit. Amorrurtu. Argentina.
39. Galindo, L (1998) Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación. Edit. Pearson Educacion. México
40. Gambarotta, E (2011) La crítica y sus fundamentos a partir de la perspectiva de George Lukacs. Rev. Cinta de moebio, 41, p. 182-206. Chile

41. Garcés, M (2002) *Recreando el pasado: Guía Metodológica para la memoria y la historia oral*. ECO. Chile.
42. Garcés, M (2002) *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Edit. LOM. Chile
43. Garcés, M (2003) *La revolución de los pobladores, treinta años después*. Lasa, XXIV International Congress. EUA.
44. Garcés, M; Leiva, S (2005) *El Golpe en la Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Edit. LOM. Chile
45. Garretón, M (2012) *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile 1990-2010*. Edit. Arcis CLACSO. Chile.
46. Gaudichaud, F (2004) *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Edit. LOM. Chile.
47. Gaudichaud, F (2010) *Estrategia del shock y regreso de los Chicago boys*. Rev. Viento Sur. Chile.
48. Gili, M (2010) *La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado*. Rev. Tefros, vol. 8, p. 1-7. Argentina.
49. Goicovic, I. (2000) *Del Control social, a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la Historia de Chile*. Rev. Última década, 12, p. 103-123. Chile.
50. González, M (2002) *Aspectos éticos de la investigación cualitativa*. Rev. Interamericana de educación, 29, p. 85-103. OEL.
51. Grez, S (2009) *¿Hay movimiento popular en Chile? Entrevista en Rev. Punto Final, N° 691, 7 de julio, 2009*.

52. Halbswachs, M (2004) La memoria colectiva. Edit. Prensas Universitarias de Zaragoza. España.
53. Hernández, V (2005) Reseña “La memoria colectiva” de Maurice Halbswachs. Rev. Athenea digital, 7, p.0. España.
54. Iglesias, M (2012) Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura. Entrevista entregada a G80 Sobre su libro “Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura” (2011) Edit. LOM. Chile.
55. Jelin, E (2002) Los trabajos de la memoria. Edit. Siglo XXI. España.
56. Jelin, E (2005) Exclusión, memorias y luchas políticas. En el libro: “Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas”. Mato, D (2005) CLACSO. Argentina.
57. Kaplan, M (1987) Estado y sociedad. Edit. Instituto de investigaciones jurídicas. México.
58. Kosik, K (1967) Dialéctica de lo concreto. Edit. Grijalbo. México.
59. Kosic, K (1991) El individuo y la historia. Edit. Almagesto. Argentina.
60. Krause, M (2001) Hacia una redefinición del concepto de comunidad - Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. Rev. De Psicología, vol. 10, 2, p. 49-60. Chile.
61. Kruse, H (1967) Servicio Social e Ideología. El Servicio Social en América Latina. Edit. Alfa. Uruguay.
62. Leao, S (2004) ¿A qué recorte territorial podemos llamar barrio?: el caso de Apipucos y Poco de Panela en Recife. Rev. De Urbanismo, 9, p. 49-59. Chile.
63. López, F; Salas, H (2009) Investigación cualitativa en administración. Rev. Cinta de moebio, 35, p. 128-145. Chile
64. Marchioni, M (1989) El contexto actual de la política social y sociocultural. Edit. Popular

65. Martín-Crespo, M. y Salamanca, A (2007) El muestreo en la investigación cualitativa. *Rev. NURE*, 27, p. 1-4.
66. Mejía, J (2004) Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Rev. Investigaciones sociales*, vol. 8, 13, pp. 277-299. Perú.
67. Mira, A (2011) Crisis de representatividad y estallido social. Una aproximación a la actual experiencia chilena. *Rev. Polis*, vol. 10, 30, p. 185-197. Chile.
68. Monistrol, O (2007) El trabajo de campo en investigación cualitativa. *Rev. NURE*, 28, p. 1-4.
69. Montenegro, M (2004) Comunidad y bienestar Social. Cap. 2. En el Libro "Introducción a la Psicología comunitaria" Musitu, G et al. Edit. UOC. España.
70. Montero (2004) Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta Latinoamericana. *Rev. Psykhe*, vol. 13, 2, p. 17-28. Chile.
71. Montero, M (2004) Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Edit. Paidós. Argentina.
72. Montero, M (2006) Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. Edit. Paidós. Argentina.
73. Moratalla, T (2007) Bioética y hermenéutica. La aportación de Paul Ricouer a la bioética. *Rev. Veritas*, vol. 2, 17, p. 281-312. España.
74. Musitu, G (2004) Introducción a la Psicología Comunitaria. Edit. UOC. España.
75. Nogueiras, L. (1996) Desarrollo comunitario. Descripción de un modelo. Edit. Narcea. España.
76. Padilla, E (2002) La memoria y el olvido. La dictadura militar chilena 1973-1990. Cuadernos de Historia Popular, serie Historia del movimiento obrero, Cetra/CEAL. Chile.
77. Panez, A (2008) El Estado y los condenados de la ciudad. Mediaciones de la intervención de Favela Bairro (Río de Janeiro) y Chile Barrio (Santiago) en asentamientos precarios en la cuestión urbana contemporánea. Memoria para optar al título de Trabajador Social. Universidad Católica de Valparaíso. Chile.

78. Pastrana, P; Reyes, J (2012) A propósito de la intervención social. Una reflexión desde la Psicología social comunitaria. Rev. Poiesis, 23, p. 1-9. Colombia.
79. Pérez, C (2002) Sobre la metodología cualitativa. Rev. Española de Salud Publica, vol.76, 5, p. 373-380. España.
80. Piaget, J (1991) Seis estudios de Psicología. Edit. Labor. España.
81. Piñuel, J (2002) Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. Rev. Estudios de Sociolingüística. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de España.
82. Piper, I; Fernández, R; Iñiguez, L (2013) Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. Rev. Pshyke, vol. 22, 2, p. 19-31. Chile.
83. Reyes, P; Hernández, A (2008) El estudio de caso en el contexto de crisis de la modernidad. Rev. Cinta de moebio, vol. 32, p. 70-89. Chile.
84. Rezsóhazy, R. (1988) El desarrollo comunitario. Edit. Narcea. España.
85. Ricoeur, P (2006) La vida: un relato en busca de un narrador. Rev. Ágora, Vol. 25, 2, p. 9-22. España.
86. Ríos, T (2005) La hermenéutica reflexiva en la investigación educacional. Rev. Enfoques educacionales, vol.7, 1, p. 51-66. Chile.
87. Rodríguez, C; Lorenzo, O y Herrera, L (2005) Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. Sociotam, vol.15, 2, p. 133-154. México
88. Salas, H (2011) Investigación cuantitativa (monismo metodológico) y cualitativa (Dualismo metodológico): El estatus epistémico de los resultados de la investigación en las disciplinas sociales. Rev. Cinta de moebio, 40, p. 1-21. Chile.
89. Salas, V (1999) Rasgos históricos del movimiento de pobladores en los últimos 30 años. Edit. Taller de acción cultural. Chile.
90. Salazar, G (2002) Cuando los pobres son protagonistas. CEME. Chile.

91. Salazar, G (2002) Función perversa de la memoria oficial, función histórica de la memoria social: ¿Cómo orientar los procesos autoeducativos? (Chile 1990-2002). Universidad de Chile.
92. Salgado, A (2007) Investigación cualitativa: Diseños, Evaluación del rigor metodológico y retos. Rev. Liberabit, 13, p. 71-78. Perú.
93. Sepúlveda, D (1998) De tomas de terrenos a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. Bol. Invi, vol.13, 35, p. 103-115. Chile.
94. Serbia, J (2007) Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. Rev. Hologramática, vol. 3, 7, p. 123-146. España.
95. Tutté, J (2002) Memoria y Psicoanálisis. Actualidad de un viejo problema. Rev. Uruguay de Psicoanálisis, 96, p. 171-174. Uruguay.
96. Vanegas, B (2010) La investigación cualitativa: un importante abordaje del conocimiento para la enfermería. Rev. Colombiana de Enfermería, vol. 6, 6, p. 128-142. Colombia.
97. Vázquez (2001) La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario. Edit. Paidós. España.
98. Vázquez (2002) Construyendo el pasado. La memoria como práctica social. Rev. Estudios Centroamericanos, p. 1049-1065. El Salvador.
99. Vázquez, F (1994) Análisis de contenido categorial: el análisis temático. Unidad de Psicología Social. UAB, España
100. Veneros, D (2011) Aspectos médicos, legales y culturales tras el trabajo industrial de obreros y obreras en un contexto de modernización. Chile (1900-1930). Rev. Historia crítica, 46, p. 132-153. Colombia.
101. Zapata, L (2004) Los determinantes de la generación y la transferencia del conocimiento en pequeñas y medianas empresas de tecnologías de la información de Barcelona. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Barcelona. España.

**7.- Anexos**

Universidad de Chile

Magíster en Psicología, mención Comunitaria

**Consentimiento Informado**

Fecha:

Yo.....Rut.....  
 .....

Manifiesto mi acuerdo para participar de la investigación que se denomina “Memorias sociales en el desarrollo comunitario en la población Luis Cruz Martínez de Chillán” y que está a cargo del candidato a Magíster e investigador por parte la Universidad de Chile Don José Matamala Pizarro, Rut 16783574-0, del Programa de Magíster en Psicología mención Comunitaria.

Estoy de acuerdo en asistir a las actividades programadas por el investigador, entendiendo en que puedo dejar de participar de la investigación en cualquier momento y no tengo obligación de ningún tipo para concluir todas las actividades estipuladas. La información aportada será resguardada bajo los criterios de confidencialidad en función del análisis que realizaré junto al investigador de los riesgos-beneficios.

Manifiesto que soy consciente que entre los posibles beneficios personales o colectivos de la investigación, puedo adquirir mayores conocimientos y toma de conciencia sobre el tema de las memoriales sociales y el desarrollo comunitario en el contexto de mi comunidad inmediata, por lo que es razonable esperar de la investigación una mejor comprensión del tema en investigación.

Soy consciente, además, que esta investigación puede traer algunos riesgos de poner en evidencia ciertos recuerdos, acciones o pensamientos que pueden ser negativos o dolorosos para mí y que generen emociones e ideas que me sean desagradables. Así como también

puede tener riesgos para los demás vecinos, ya que se pueden dejar al descubierto cosas que no a todos nos parezca y que pueden ser abordados de forma colectiva. De esta manera, en la emergencia de situaciones críticas y de desagrado procederé a informar al investigador para que éste tome resguardos coherentes.

Manifiesto que he tenido tiempo de pensar por mi cuenta, consultar personas o profesionales de mi confianza y hacerle a Don José Matamala Pizarro todas las consultas necesarias respecto a la investigación.

Por eso, luego de sopesar mi decisión, deseo participar en la Investigación “Memorias sociales en el desarrollo comunitario de la población Luis Cruz Martínez de Chillán” en los términos antes formulados.

-----

José Matamala Pizarro

-----

Participante





Universidad de Chile

Magíster en Psicología, mención Comunitaria

### **Pauta de entrevista**

#### **Invitación y contacto.**

La investigación tiene por objetivo analizar la vinculación de las memorias sociales de los actores territoriales en función de la trayectoria histórica del desarrollo comunitario de la población Luis Cruz Martínez. Es un estudio de tipo cualitativo realizado por parte del candidato a Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, Don José Matamala Pizarro.

Para el desarrollo del mismo, se invita a participar a actores territoriales locales con distintos posicionamientos generacionales y que cuenten con experiencia concreta en el ámbito del desarrollo comunitario de la Población Luis Cruz Martínez.

La participación conlleva dos encuentros. El primero es el encuentro de contacto (con una duración de 30 minutos a 1 hora), mientras que los otros dos son de realización de entrevistas (con una duración de 1 hora a 1 hora y 30 minutos, con una distancia de dos semanas entre cada encuentro). Todos los encuentros se realizan en un lugar coordinado entre el investigador y el participante, el cual debe facilitar el diálogo. En el encuentro de contacto se establece junto al actor territorial participante la modalidad de trabajo y se propende a producir un clima de confianza y dialogicidad, mientras que en los encuentros de entrevista se invita a dialogar respecto a los recuerdos sociales y su vinculación con las acciones comunitarias (desarrollo comunitario) emprendidas en el barrio a lo largo de una trayectoria histórica determinada. Todo este proceso es registrado a través de un medio de grabación,

con objeto de facilitar la transcripción y la retroalimentación. Al actor territorial participante se le entrega y/o lee (según se estipule necesario) la transcripción antes del segundo encuentro, con objeto de obtener su apreciación general respecto al producto.

### **Encuentro I: de contacto**

#### **Para el desarrollo del primer encuentro de contacto se estipula:**

- Previo al encuentro, se entrega una carta de invitación al actor territorial candidato a participar en donde se presenta al investigador y se estipula el objetivo de la investigación. Luego se contacta y se evalúa en conjunto su adhesión.
- Una vez vinculado, se toma contacto personal y se desarrolla el primer encuentro. Se abordan en él: Informar sobre el procedimiento general de la investigación, se evalúa la motivación, se establece rapport y se encuadra el proceso.
- Se toman los antecedentes personales del actor implicado en el proceso de producción de datos, así como se revisa y firma el consentimiento informado.
- Luego de agradecer su importante participación, se abordan algunas preguntas de rastreo.

#### **Encuentro I. De inicio de las entrevistas de investigación.**

- Se consulta sobre situaciones vividas durante el transcurso del primer contacto.
- Se abordan contingencias y percepciones desde el primer contacto.
- Se invita a dialogar respecto al tema central de investigación, a través de algunas preguntas orientadoras.

1.- ¿Cuáles son los motivos que te llevaron a participar de este estudio?

2.- ¿Has tenido oportunidades para referirte al tema de esta investigación en otros momentos de tu vida y con otras personas? ¿Cómo ha sido aquello? ¿Qué te generó? Y si no lo has tenido ¿Cuál cree que puede ser la relevancia de hacerlo ahora?

3.- En tu vida cotidiana ¿Qué haces? ¿Cuáles son tus principales actividades? ¿Te vinculas con tus vecinos? ¿Dónde? ¿Cuáles son algunos motivos que te llevan a aquello?

4.- En esa experiencia cotidiana, ¿hay momentos que te hacen recordar algunas acciones comunitarias realizadas en tu barrio? ¿Y ello que te provoca? ¿Qué sientes, piensas y haces cuando recuerdas aquello? ¿Cómo son esos recuerdos? ¿Cómo describirías la memoria que tienes en base a las experiencias comunitarias.

5.- En tu experiencia histórica en el barrio, ¿Desde cuándo vives en tu barrio? ¿Qué te llevó a habitarlo? ¿Cómo consideras el vivir en este lugar? ¿Cuáles han sido sus principales actividades comunitarias? ¿Cómo se han desarrollado? ¿Te has vinculado a alguna organización? ¿Cómo han funcionado? ¿Qué antecedentes históricos rescatas de tu barrio y tu experiencia en él? ¿Cómo lo describirías? ¿Qué valores has desarrollado en el barrio? ¿Qué sentimientos asocias al barrio y a las acciones comunitarias que se han realizado en él? ¿Cómo describirías la cultura interna que tiene el barrio? ¿Cómo describirías el desarrollo comunitario desplegado durante tu estancia en el barrio?

## **Encuentro II: Continuidad de las entrevistas de investigación.**

- Se pregunta sobre la percepción del segundo encuentro.
- ¿Algo has pensado al respecto de lo dialogado? ¿Sientes que algo te quedó dando vueltas? ¿Te gustaría comentarlo? ¿Algo te produjo inquietud, gusto, etc?.
- ¿Te parece que te entregue ahora la transcripción de la entrevista? ¿La leemos?
- ¿Qué te parecieron las actividades sugeridas? ¿Veamos qué hiciste? ¿Evaluemos aquello?
- ¿Qué te ha significado todo lo vivenciado? ¿Te gustaría que profundizáramos al respecto? ¿Cómo observas ahora el tema de estudio?
- Se profundiza luego, con algunas preguntas clarificadoras al respecto, así como preguntas de contraste.
- Se registra la sesión en audio.
- Una vez terminada la experiencia, se procede al cierre del trabajo, dejando en claro que en unas semanas se entregará en domicilio la segunda transcripción para el análisis y transcripción.
- Se evalúan impactos éticos y criterios de rigor metodológico junto al participante.
- Se entrega un obsequio y/o presente de despedida. Al participante se le comenta que una parte del hito es entregar el producto final establecido en las conclusiones.